

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 2 – ENERO – 2007 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo, que aquí está con mucha pena en mi Corazón, hijos. Pero Yo os digo que en este Nuevo Año, a ver..., hijos míos, que haya muchísimo Amor, que es lo que Yo pido para vosotros: **que tengáis Amor y que perdonéis a todos vuestros enemigos, que perdonéis a todos vuestros hermanos, y os améis.**

Yo os quiero mucho, pero hijos míos, este año que ha pasado ha sido año de mucho sufrir; pero mi pena es muy grande, porque, hijos míos, este año va a ser de mucha pena y de muchas catástrofes; por eso mi Corazón está muy triste, porque, hijos míos, ¿cómo no voy a estar triste si mis hijos que Yo tanto amo y tanto quiero, veo que muchos se van a perder?, porque son... muy... Hijos míos, ellos dicen que me aman, pero luego no lo aman, ni me aman a mí tampoco, ni a mi Amado Jesús, hijos míos.

Yo solamente os pido que para el Mundo pidáis Perdón y Paz, para vuestros... todos esos hermanos que dicen que quieren al Padre Celestial, hijos míos.

Hijitos míos, Yo os quiero mucho, pero mi Corazón está muy triste por todos esos hijos que están que quieren amar al Padre, pero luego su corazón está tan duro que no hay quien lo rompa para decir: **“Yo amo al Padre Eterno”.**

Vosotros, hijos míos, quiero que vuestro corazón sea como una esponja que todo lo absorbe, todo, que absorba mucha Paz y mucho Amor, y todo quede en vuestro corazón. Ese corazón que sea blando para vuestros hermanos. Que todos tengáis vuestras manos abiertas para todo el que esté a vuestro lado; que vayáis derramando amor; que vayáis derramando ese cariño que debéis de tener a todos.

Yo, hijos míos, quiero y os pido con mucho Amor que a todos vuestros hermanos los perdonéis, y pidáis vosotros

también perdón, porque en este tiempo de Mi Niño que tan chiquito estuvo y vino al Mundo, Yo vuestra Madre Maternal, vuestra Madre que os quiere lo mismo que quería a vuestro Amado Jesús, que era mi Santo Hijo; y Yo digo: **“Hijos míos, perdonad. No tengáis rencor en vuestro corazón. Sed humildes. No digáis que no perdonáis, porque el que dice que no perdona a un hermano suyo, es como si dice que no me perdona a Mí ni perdona a mi Amado Jesús, hijos míos”.**

Yo os quiero y os amo, siempre hijos míos os lo digo, pero, hijos míos, venid a mi Corazón, que Yo tengo mi Corazón abierto para todos vosotros; y cuando mi Corazón está, y veo que un hijo mío está hablando y está ahí, Jesús no está en su corazón encogido. Yo intento y no lo dejo de decirle: “Vamos, hijo mío, ese corazón, esa maldad que va a entrar en ese corazón, ciérrate a eso y solamente ábrete para el Amor, para el Perdón, para el Padre Celestial, que es el que te quiere y te ama, y te está esperando con los Brazos abiertos, hijo mío.

Pedid mucho al mundo entero, porque, hijos míos, hay mucha catástrofe y viene mucho, mucho mal al mundo. No os dejéis vencer por el enemigo, porque el enemigo está ahí al acecho, con sus garras abiertas, para saber cuál es el que se puede llevar para él. Yo no quiero, hijos míos, que ningún hijo mío que Yo quiero, se lo lleve el enemigo, hijos míos.

Hijos míos, pedid mucho perdón, porque el que pide perdón a Dios está amando y a Dios alaba, a su Padre Celestial.

Bueno, hijos míos, quedad orando y pidiendo al Padre, que Yo os voy a Bendecir con Bendiciones especiales para vuestro corazón, para vuestra familia, para todo el que ame al Señor:

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo que ha bajado para orar con vosotros, hijos míos, con el Amor del Padre, con el Amor del Hijo, Yo con el agua Manantial del Cielo, que del Cielo baja, os Bendigo en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, hijos míos”.

Todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os cubro y os amo, ¡que os quiero!

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

DÍA: 5 – ENERO – 2007 / VIERNES

NUESTRO AMADO JESÚS

Hijos míos: Soy vuestro Amado Jesús. Que mi Paz sea con vosotros, y tengáis siempre en vuestro corazón mucha Paz.

Hijos, hoy vengo a deciros cómo mi Padre Celestial todo se comunicaba. Yo os voy a decir, hijos míos, que el que no, en su corazón entra mi Palabra o la Palabra de mi Santo Padre, Yo os digo que cuando mi Padre, su Palabra era y hay un Libro: **“EL LIBRO SAGRADO”**, que los hombres hacen tan poco caso de él - lo mismo que ahora de mi Palabra-. (1)

Pues como mi Santo Padre, el Dios que está en el Cielo, se podía comunicar de todas las maneras que Él quería, a su pueblo, se comunicaba y le daba su Palabra como Él podía, quería; porque tenía muchas formas de darla. Por eso, ese **Libro Sagrado**, todo está escrito la Palabra de mi Padre; y los hombres no le hacen nada de caso. (2)

Pero, hijos, antes se comunicaba Dios Padre con la Tierra. Ahora Dios Hijo es el que se comunica con su Palabra. El Espíritu Santo, como tanta fuerza tiene para derribar todo lo que no es del Cielo y lo que no sea la Palabra de mi Padre o la mía, todo lo derriba Él.

Por eso, hijos míos, os digo que todo está escrito en el **Libro Sagrado**; porque desde el Génesis hasta el Apocalipsis, todo está escrito de lo que a la Tierra iba a pasar y va a pasar. Todo está por la Palabra de Dios Padre; todo está, y ahora se está repitiendo todo con mi Palabra que Yo os doy.

Por eso os pido que estéis con la Palabra en vuestro corazón. Que vosotros la hagáis vuestra y os la tengáis en vuestra mente, porque Yo el que veo que la coge y que le sirve para vivir y para caminar por el mundo, me da Alegría y me da Amor, y estoy con ellos; porque digo: “Mi Palabra le está haciendo, en su corazón, ahí le está haciendo nido y le está criando Amor.

Yo, hijos míos, todo lo veo y todo lo sé; pero Yo cuando venga en **mi Segunda Venida**, hijos míos, -vengo diciéndolo muchas veces que voy a estar ahí con vosotros-, que **mi Segunda Venida será para que todos mis hijos tengan Amor y tengan Misericordia ante sus hermanos, y quieran todo lo que Yo les estoy enseñando.**

Entonces, a ese hijo que Yo vea que verdaderamente todo lo sabe de la Palabra que Yo le he dado, y todo lo tiene en su corazón, me presentaré a él y le diré: **“Hijo, veo que mi Enseñanza te ha servido y verdaderamente la tienes en tu corazón”**. Entonces le diré: **“Yo soy el que te he dado la Palabra, y el que ha bajado del Cielo para estar en la Tierra”**.

Y al que no vea que no se le ha quedado en su corazón y que no le ha servido de nada, le diré: **“Hijo, tú no has trabajado. Tú no has hecho nada. Tú no quieres nada más que lo contrario que Yo quiero; porque lo que quiero es Amor, Sabiduría; y tú lo que has hecho ha sido como si nada hubiera pasado por ti”**.

Hijos míos, Yo quiero que cuando llegue ese momento -que no va a tardar, que está muy cerca-, pues ya veréis cómo me presentaré a todo el que verdaderamente haya trabajado: lo haya dejado todo por Mí, por mi Palabra, por mi Santa Madre. (3)
Pero Yo veo que muchas cosas no se hacen como Yo os las estoy enseñando y no las lleváis.

Ahora, al que Yo me presente y le diga: **“Tú has trabajado. Tú estás trabajando por mi Amor, por el Amor, por mi Palabra que Yo te estoy dando; porque me estoy manifestando”**.

Y luego, a otro hermano me presentaré de otra manera, para que él vea que Yo puedo presentarme de todas las maneras, y que Yo puedo dar mi Palabra de la manera que vea. Y puedo decir: **“¿Qué quieres tú, hijo mío? Tú estás en la Tierra porque estás; pero no hay nada que tu corazón quiera, que es en eso mi trabajar; porque el que no trabaja para el Señor, para su Padre Celestial, no trabaja para nadie, solamente para su egoísmo y sus maldades”**.

Hijos míos, mirad que os lo estoy advirtiendo, que os lo estoy diciendo. No penséis que esto no va a pasar; que va a pasar, y que ya está cerca.

Venid a adorar, a trabajar como Yo trabajaba cuando estaba antes en la Tierra y decía: “Yo caminaba de noche y de día. Para Mí no había momento de sosiego. Yo iba por los pueblos dando mi

Palabra, curando a los enfermos, curando a lo que no veían; y hacía todo, porque trabajaba, y mis Apóstoles también trabajaban muchísimo; y así llegaron todos a poder curar y a poder ser como Yo, porque les di ese Poder y ese Amor para que ellos pudieran sanar a esos hermanos que se sentían enfermos, y así era.

Yo sanaba a todos los que veía que tenían mucha Fe; y todos venían a Mí con mucha Fe, porque decían: "Tocándole el manto, con eso me sobra". Y Yo decía: **"Sí, hijo, te va a sobrar, porque va a salir fuera esa enfermedad que tú tienes"**.

Y así haré cuando esté aquí entre vosotros. Haré con los que verdaderamente hayan trabajado de verdad para mi Padre Celestial. Y qué sencillo es trabajar para el Padre, que en el Cielo está con sus Brazos abiertos, esperando que un hijo diga: "Padre, yo doy mi vida por Ti". A eso el Padre le dice: **"No, hijo, Yo no quiero tu vida; quiero tu trabajo y tu Amor, pero para tus hermanos; que Yo es lo que quiero, hijo mío"**.

Seguid orando, y medita la Palabra que hoy os estoy dando, hijos míos.

Os voy a Bendecir, para que vayáis bendecidos, para que caminéis por la vida y por el mundo benditos, y que nadie os haga daño:

"Yo, vuestro Amado Jesús que del Cielo baja para daros su Palabra, con la Luz Divina, con el Amor del Padre y con el Agua Cristalina del Manantial del Cielo, Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".

Hijos míos, Yo os Bendigo. Que estas Bendiciones caigan en vuestros corazones y no lo olvidéis nunca, hijos míos, para cuando Yo venga y diga: **"A ver, esos hijos míos que Yo les he ido enseñando y diciéndoles lo que tenían que hacer"**.

Adiós, hijos míos. Adiós.

NOTAS ACLARATORIAS:

(1) Se puede entender: Que el que no cree en mi Palabra y la Palabra de mi Santo Padre, escrita en el **Libro Sagrado** (La Biblia), no hará caso de ella.

(2) Dios puede comunicarse siempre, en cualquier época a los hombres, cuando quiera, como quiera, en donde quiera y a quien quiera, tanto en el Antiguo Testamento por los profetas como en el Nuevo Testamento por Jesucristo y por los Apóstoles, y en cualquier tiempo de la historia hasta el final del mundo.

Nadie puede atribuirse a sí mismo este don; y al que se le concede debe recibirlo con la humildad del que no es digno, procurando ser un instrumento fidedigno de lo que se le comunica.

(3) Sobre la Venida del Señor: Leer el capítulo 24 de San Mateo, versículo 36: “De aquel día y de aquella hora nadie sabe, ni los ángeles del Cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre”; y el versículo 42: “Velad, pues, porque no sabéis cuándo llegará vuestro Señor”.

Para Dios un día es como mil años y mil años es como un día. De ahí la incertidumbre del tiempo de la Venida del Señor. “Porque como el relámpago que sale del oriente y brilla hasta el occidente, así será la Venida del Hijo del Hombre” (versículo 27).

Aparecerá el estandarte del Hijo del Hombre en el Cielo, y se lamentarán todas las tribus de la Tierra, y **verán** al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del Cielo con poder y majestad grande (versículo 30)

El Catecismo de la Iglesia Católica enseña: ¿Cómo se revelará el Hijo del Hombre? R/ Después del último estremecimiento cósmico de este mundo que pasa, **la Venida Gloriosa de Cristo** acontecerá con el Triunfo definitivo de Dios en la Parusía y con el Juicio final. Así se consumará el Reino de Dios. (Nº 134 compendio).

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 9 – ENERO – 2007 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo, que aquí está con vosotros para daros mi Palabra y daros mi Amor.

Hijos míos, mirad mi Camino, el Camino que Yo quiero que vosotros llevéis. Ese Camino que íbamos, mi Esposo, mi Amado José, que íbamos, y Yo con mi Niño abrazado en mis Brazos, andando para ir a Jerusalén, al Templo, para presentar al Niño, como una Madre que lleva mucho dolor en su Corazón. Pero fui, y lo iba apretando en mi Corazón, y llegué a presentarlo para que fuera un Niño como todos los niños.

Yo, cuando íbamos caminando, iba pensando y decía: **“Mi Niño, que es el propio Dios, ¡y cómo va, hijos míos!”**. Pero Yo decía: **“¡Vamos adelante, José!”**.

Llegamos y, cuando volvíamos, Yo como buena Madre, desde niño, desde su niñez hasta su juventud, hasta su adolescencia, hasta que llegó con la Cruz; todo eso Yo en mi Corazón lo iba sufriendo. Pero como buena Madre, y como buena Madre que soy para vosotros, hijos míos, os digo que el Camino es ése.

Cuando, pasando por Egipto, llegamos y estuvimos allí, el Hijo de Dios que iba y era perseguido porque querían matarlo. Y sin embargo, su Padre, su Amado Padre que está en el Cielo, nos lo revelaba y decía:

“Huid con el Niño, porque quieren matarlo. Iros, y, donde Yo os mande, estad allí hasta que Yo os vuelva a revelar otra vez”.

Y así lo hacíamos: de Belén por Egipto, pasábamos por todos los sitios andando; y Yo con mi Niño en Brazos, diciéndole: **“Hijo mío, Tú que eres el Rey del Mundo, el Redentor, y que tengas que huir como si hubieras nacido maldecido, que tu Padre es el**

Padre Celestial, el Padre Eterno. Pero si tu vida es ésa, así estaremos y haremos lo que tu Padre Celestial quiera”.

Yo os digo que soy buena Madre para mi Amado Jesús. Y esto digo: **“Que soy buena Madre para vosotros; que os estoy preparando; que os estoy diciendo toda mi vida de la Tierra, todo lo que Yo sufrí por mi Amado Jesús y también por vosotros”.**

Porque Yo sabía que mi Niño lo tenía que sufrir todo, y decía: **“Bueno, tu Padre que está en el Cielo, hijo mío, te salvará de todo”.** Y Yo iba siempre con Él y diciéndole.

Fue un Niño criado, amado por Mí y amado por José. Fue un Niño criado, como los Ángeles lo adoraban y le decían, y no dejaban que nadie se le acercara para hacerle daño. Fue un Niño como todos los niños: jugaba; y tenía más responsabilidades, porque Él ya sabía también desde pequeño quién era y para qué había venido al Mundo.

Y, por eso, Él, cuando veía algún niño que padecía sufrimientos o algunas enfermedades, venía y me decía: **“Madrecita, mi amigo, ese niño que está enfermito, voy a ponerle la mano, para que mi Padre le dé su Fuerza y se lleve sus enfermedades”.** Y así lo hacía. Pero como niño, nadie se daba cuenta y nadie decía los milagros que hacía. Pero Yo todo eso lo tenía en mi cuerpo, en mi Corazón.

Era un niño muy dócil y muy bueno. Cuando Yo le decía: “Jesús, hijo, Tú no te vayas por ahí con tus amiguitos; Tú quédate aquí, porque Tú no puedes ir por ahí”.

Y me decía: **“No, Yo no me voy por ahí, porque Yo tengo que estar obedeciendo a mi Madre y a mi Padre”.**

Yo ya sabía a qué Padre se refería; Yo ya sabía que no era a mi Amado Esposo, a José. Yo sabía que era a su Padre Celestial, su Padre que estaba en el Cielo, y que lo estaba, le mandaba todos los Ángeles para que lo custodiaran y lo guardaran. Y Yo muchas veces lo veía, y se salía allí un poquito a la puerta, y Yo lo veía desde dentro, que estaba con otros niños; y veía cómo los Ángeles lo rodeaban, y decía Yo en mi Corazón: “¡Qué bien guardado estás, hijito mío!; pero Yo también, que soy tu Madre, te guardaré, te daré todo el Amor que tengo para Ti, aquí en mi Corazón”.

Y cuando ya venía y se sentaba en mi rodilla, y me besaba y me decía: **“¡Ay, cuánto te quiero!”**.

Y Yo le decía: **“Yo también te quiero mucho, Hijito. Yo te quiero mucho, porque Tú eres mi Amado Hijo y mi Amado Jesús”**.

Y me decía: **“Tú, Madre, no te espantes de muchas cosas que Yo haga, porque no las hago Yo, me lo manda mi Padre”**.

Él nunca decía: “Mi Padre que está en el Cielo”. Siempre decía: **“Me lo ha mandado mi Padre”**.

Pero Yo lo comprendía, y Yo sabía que no era José, mi Esposo, sino su Padre Celestial, su Padre que estaba en el Cielo, que le mandaba todos los Ángeles para guardarlo para el momento que tenía que llegar para Él. Y todo eso Yo lo tenía clavado en mi Corazón.

Y así, hijos míos, os digo, lo mismo que os digo a vosotros: “Ve por ese Camino, que es el que Yo quiero”.

Y cuando veo que no hacéis lo que Yo mando, lo que Yo digo; que no vais por el Camino que Yo os señalo, ¡cuánto dolor me dais en mi Corazón!; porque Yo sé, hijos míos, todo lo que tenéis que sufrir si os ladeáis un poquito y no vais el Camino que Yo quiero. Y no quiero que sufráis; porque Yo sufro también mucho, como buena Madre que soy, y soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo.

Hijos míos, Yo os quiero y os amo, y estoy diciendo: **“¡Vamos, hijos míos, vamos, el Camino!, aunque sufráis, pero es el Camino el que tenéis que llevar de sufrimiento. No el camino de dolor, ese, porque el camino ancho ese es el que no se sufre y el que no hay dolor; porque vais como queréis, y andáis como os parece, hijos míos”**.

Bueno, os voy a Bendecir, para que quedéis Bendecidos y no os hagan daño; para que el Señor os dé la Luz, y el Padre Eterno:

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo, os Bendigo con la Luz del Padre Celestial, con el Amor, con el Agua del Manantial del Padre Eterno: En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, hijos míos”.

Todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os cubro con mi Corazón y con mi alma.

Adiós, hijos míos. Adiós, que os quiero y os amo.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 16 – ENERO – 2007 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que con el Corazón dolorido baja aquí, para daros mi Palabra y estar con vosotros, hijos míos.

Hijos, mirad ese Camino Luminoso, ese Camino de Luz que es el que Yo quiero para vosotros: la Luz. Porque por el Sendero que os digo que vayáis, hijos míos, todo irá iluminado; porque en la Luz os quiero.

Hijos, os pido que estéis siempre bajo el Manto Celestial de mi Amado Jesús, porque no os quiero ver nunca que estéis desviados, hijos míos; porque mi Amado Jesús solamente quiere que estéis con Él.

Que estéis, para que todo el que quiera desviaros del Padre Celestial, hijos míos, no caigáis en el pecado. Solamente os quiero, y siempre pensad, que lo único que tenéis que hacer: la Buena Voluntad de vuestro Amado Jesús; para que, lo único, amados hijitos míos, seáis y **no penséis nada más que en el Evangelio, porque esa es la Palabra de mi Amado Jesús, y eso es lo que os llevará al Camino de la Luz;** porque, hijos míos, si tiráis por el camino de todo mal: del egoísmo, son cosas que Yo no quiero; porque el que se va y no está con el Dios Padre, hijos míos, ese caerá en el pecado; porque solamente, hijos míos, hay que ver la manifestación que están haciendo con el Padre Todopoderoso en esta vida, que vosotros, hijos míos, estáis viviendo en ella: que solamente es lodo, solamente es maldades, odio, egoísmo. Y eso es lo que el Padre Celestial, hijos míos, no quiere; porque el odio no trae nada más que odio; maldades, nada más que maldades.

Y no quieren saber nada de lo bueno: de la Palabra del Padre, de esa Palabra, de ese Evangelio que solamente mi Niño, mi Amado Hijito era para sus hijos de la Tierra. Y lo que quería dejar era un Buen Legado, para que fueran felices todos

sus hijos; porque su Padre así se lo daba y se lo enseñaba para aquéllos que lo quisieran llevar y seguirlo.

Yo, como buena Madre de mi Amado Jesús y buena Madre de vosotros que soy, hijitos míos, **os pido que llevéis la vida recatada; que sea una vida de orden; una vida de Amor, de Caridad; una vida recogida ante el Señor, ante el Todopoderoso.** Que Él lo que quiere es que siempre estéis con Él y en Él, perdonando a todos vuestros hermanos y diciendo:

“Yo quiero a mi Padre que está en el Cielo, a mi Amado Jesús, porque mi Padre es Padre de todos; y, entonces, todos mis hermanos de la Tierra tenemos que estar unidos y querernos”.

Y decid: **“El que nos guía y el que nos está llevando es nuestro Amado Jesús y nuestra Madre Celestial, que es la que quiere que llevemos el Camino Santo; que vayamos por el Camino Puro: la Verdad. Y que no haya trabas que te pongan, diciéndote que eso no es el camino”.**

Hijos míos, no os apartéis y seguid el Camino que Yo os estoy enseñando y estoy caminando con vosotros, y quiero que vosotros caminéis conmigo. Donde Yo vaya quiero estar allí con vosotros, y entregaros al Padre diciéndole:

“Padre Celestial, los cogí, los enseñé y han sido buenos hijos; han sido buenos hijos que siempre han querido estar ahí, y han cogido toda la Enseñanza que Yo les he dado”.

Y así quiero que sea, hijos míos; porque de otra manera, sería un dolor para mi Corazón y para mi Alma, hijos míos.

Yo os quiero limpios de pecado, porque ya os he dicho que el que peca es porque no está con el Padre Celestial; porque siempre el pecado mortal, hijos míos, es muy fácil caer; aunque no queráis vosotros, se cae, y una vez que ha caído, hijos míos, ya es doloroso para mi Corazón.

Así que, hijos míos, vamos a seguir siempre con la Palabra de mi Amado Jesús y con la mía, que Yo os doy para que caminéis por el Camino Recto; pero ya, con esa Luz que veréis y que tenéis que seguir, hijos míos.

Vamos, ¡adelante! No hagáis sufrir más a mi Corazón, hijos míos.

Os voy a Bendecir para que estéis Bendecidos, para cuando a vosotros se acerquen las **tinieblas (1)**, el dolor, sepáis salir y decir:

“Yo no voy por el camino ciego, sino el de la Luz”.

Vamos, hijos míos, ¡adelante!, que os lo pide vuestra Madre Celestial.

“Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para Bendeciros y daros mi Gracia, y daros mis Bendiciones y las del Padre Celestial: Con la Luz del Padre, con el Amor de mi Hijo Amado y con la Luz del Espíritu Santo, os Bendigo en el Nombre del Padre +, del Hijo + y del Espíritu Santo +, hijos míos “.

Todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho. Seguid el Camino que Yo os estoy trazando para que lo llevéis, hijos míos.

Adiós, hijos míos. Adiós.

ANOTACIONES:

- (1) Por **tinieblas** se entiende: el pecado y la ignorancia sobre Dios; la maldad e increencia del hombre: el rechazo de Dios por el hombre.
-

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 23 – ENERO – 2007 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre Dolorosa que aquí viene a daros su Palabra.

Hoy, hijos míos, estoy contenta por el trabajo de este día de atrás. La oración, sencilla, pero había Amor y unidad; y eso es lo que Yo quiero, hijos míos. **Porque Yo quiero solamente Amor, para la familia, para vuestra familia y las familias de todo el Mundo.**

Yo, a vosotros, hijos míos, que estáis consagrados a mi Corazón, os pido que tengáis muy en cuenta toda la familia; porque Yo, mi Familia era muy Misericordiosa: mi Amado José y mi Amado Niño. El Niño estaba, y éramos una Familia muy recogida; orando y siempre contentos, para que el Padre Celestial estuviera contento con nosotros: con su Amado Niño, y con mi Amado José y conmigo.

Y, por eso, Yo os pido a vosotros que andéis con la familia; que hay que perdonar todo y hay que decir: **“Padre, perdona”**; porque, hijos míos, por cada familia que traigáis a mi Corazón y se consagre a Mí, ¡qué Misericordia tan grande!

Por eso, Yo, si estáis unidos en vuestro hogar con vuestros hijos y vuestra familia, Yo os pido que me abráis la puerta de vuestra casa, para que Yo entre y esté ahí con vosotros; esté entre vuestra familia, dando mi querer a todos; enseñándolos a seguir, a orar, a pedir al Padre y estar junto con vosotros; estando en vuestros hogares morando con vosotros.

Hijos míos, estoy muy contenta de que me llaméis vuestra Madre Celestial, la Reina de vuestros corazones. Pues sí, hijos míos, soy la Reina de vuestros corazones; y por eso, os llevo siempre en el profundo hueco de mi Corazón. Ahí os llevo y os cojo en mi Pecho, y digo:

“Esta familia, estos hijos míos, ¡cómo me han abierto la puerta de su hogar, para que Yo reine en su hogar, en su casa!

Pero si no hay Amor, si no oráis, si no amáis a vuestra familia: a vuestros hijos, a vuestros hermanos, porque todos sois una familia, ¿cómo vais a dar Amor ni vais a querer a nadie, ni a Mí? Porque Yo, entonces, me aparto de ahí también.

Yo lo que quiero, hijos míos, es que haya entre todas...; que una casa sea el Templo de vuestro corazón, donde reine vuestro Amor, y entonces ahí reino Yo también. Porque Yo llamo a vuestra puerta; llamo a vuestro corazón, para que me abráis y Yo ahí esté; y donde Yo esté, en la casa que Yo esté orando, no, ahí no habrá pecado; porque donde Yo esté tiene que haber Amor y consagración hacia el Corazón de mi Amado Jesús y hacia el mío.

Porque Yo siempre quiero reinar en los corazones, pero en los corazones limpios. Y entonces donde Yo, hijos míos, entre; ahí esté con vosotros; ahí esté dando el Amor que necesitáis, y que Yo luego vea que vosotros lo estáis haciendo; y estáis pidiendo perdón a todos vuestros hermanos; y estáis diciendo y perdonando a todos también, hijos míos, que os hacen daño.

Porque Yo quiero que en vuestros hogares reine la Piedad, reine el Amor, reine la Misericordia; y sea todo Amor, con el Amor del Padre, y el Amor de mi Amado Jesús y el Mío. Y ahí no puede reinar nada malo, porque Yo estoy ahí, hijos míos.

No os olvidéis que hoy os estoy hablando de la familia, y primero son las vuestras: vuestra familia, y luego todas las familias de todos los hogares; porque yo reino y moro en todos los hogares donde veo que esa familia está unida, tienen amor y su corazón está limpio; porque ahí se reza; ahí se pide perdón al Padre; y ahí se ora y se pide al Padre Misericordia y Amor, hijos míos.

Seguid y haced lo que Yo os estoy pidiendo; que os lo pido con mi Corazón en la mano. La familia es, y tienen que estar consagradas, como la mía era: **la Familia Consagrada.**

Os voy a Bendecir, como un día os Bendecirá el Padre Celestial, el Padre del Cielo, que en el Cielo está; pero está reinando por vosotros, y está pidiendo para que vuestro cuerpo y vuestra alma y vuestro corazón, sea solamente para el Padre Eterno y para todos vuestros hermanos, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para Bendeciros con la Luz del Padre, con el Amor y

con el Agua del Reino de Dios: En el Nombre del Padre +, del Hijo + y del Espíritu Santo, hijos míos”.

Todos quedáis bajo mi Manto Celestial.

Os quiero y os amo mucho; y por eso quiero que vuestro Camino sea recto y con Amor.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 30 – ENERO – 2007 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo, que ha bajado para estar con vosotros; para orar con vosotros, con mucho dolor en mi Corazón.

Hijos míos, vosotros que sois los Apóstoles de hoy, mis Apóstoles, os pido que estéis atentos para este mundo que os ha tocado vivir; pero Yo os pido que estéis atentos, porque **ahora viene ya la Batalla Mía (1)**. Ahora, porque Yo, hijos míos, soy la Madre Celestial. Soy vuestra Madre que os “adora” y que os quiere. Soy vuestra Madre, la que sufre por todos sus hijos. Soy la Madre, la que tiene que triunfar con mi Amado Jesús. Pero Yo os digo, hijos míos, que estéis alerta y que estéis a mi Amor; para cuando Yo os llame, que estéis preparados.

Hijos, Yo os voy a decir que mis Ángeles están preparados, para cuando Yo les diga: **“¡Vamos, ya llegó la hora!”**. Porque, hijos míos, los Espíritus de Luz, esos Espíritus que están bajo el Poder del Padre Celestial, esos son los Espíritus Celestes que están al lado del Padre; para que el Padre los mande donde tienen que ir. Están allí atentos.

Pero, luego, están los otros: los espíritus malos, que están al acecho, que están declarando todo lo malo para Mí y para todos esos Espíritus Buenos, de Luz, de Amor. Ellos están declarando, pero saben que no pueden; porque está lo bueno y lo malo, y saben que siempre triunfará lo bueno ante ellos. Que a Mí no me pueden declarar todas sus maldades y toda su enfermedad, lo que ellos manden.

Yo, hijos míos, a vosotros os pido, que siempre que Yo os diga: **“Hijos míos, tenéis que caminar; hijos míos, tenéis que andar”**. Aunque sea para sufrir, aunque sea para llevar el corazón herido -pero ese corazón Yo lo quiero herido, no lo quiero duro- porque, el que está herido porque el Padre Celestial le ha tocado,

esos son los que Yo quiero; no los duros, que les han tocado los demonios: esos demonios que están dando la batalla, para cenagar todo; para que todo sea lodo y todo sea fango entre todos, hijos míos, y siempre se meten donde Yo tenga Cenáculos puestos; donde hay hermanos que están juntos en el Amor, juntos en la Luz Divina, en la Luz que el Padre entrega a cada hijo, para que esa Luz le vaya guiando y le vaya llevando por el camino de dolor, por el camino que sólo hay dolor.

Pero ese dolor, cuando se convierta en Alegría, en Paz, y en la Luz Divina, veréis, hijos míos, cómo el Señor todo os lo recompensará; os lo darán, como buenos ejemplos que vosotros quiero que deis a todos vuestros hermanos.

Y Yo os ayudaré a todo lo que hagáis, porque iré con vosotros y nunca os dejaré; porque, ya os he dicho, hijos míos, que sois los Apóstoles de hoy, los míos, que van donde Yo los mande. Y Yo así quiero que donde os mande, vosotros vayáis; y no hagáis caso de nada, ni de nadie; nada más que de la Voz de mi Amado Jesús y de la mía. Porque el que sufre aquí, gana la Gloria allí arriba en el Cielo, hijos míos.

Yo vuestra Madre, que siempre os estoy cuidando; que siempre, cuando veo que vais por el camino que a Mí no me gusta, os pongo y os digo:

"Por ahí no, es por el otro camino, que es más difícil, pero el tuyo; porque por el fácil no hay que irse, porque allí está el contrario, y ahí el que va llevando por todos los sitios malos".

Aunque veáis que son sitios buenos, y que tenéis el campo abierto para todo lo que queráis y sigáis al Señor, me sigáis a Mí, no tendréis campo libre, tendréis de sufrimiento, estrecho; pero es el Amor, hijos míos.

Así que, estad siempre a la Voz que Yo os dé; porque, hijos míos, va quedando ya poco, y sí quiero que cuando llegue estéis todos reunidos, y estéis en Paz y en Gracia de Dios, hijos míos; que es lo que Yo estoy pidiendo entre vosotros: que seáis una Balsa de Amor, de Luz y de Caridad para todos los que se acerquen a vosotros, hijos míos.

Bueno, pues Yo os voy a Bendecir, hijos míos. Os voy a Bendecir con la Luz del Padre:

“Yo, vuestra Madre Celestial, os Bendigo con la Luz Divina, con la Luz que el Padre nos alumbra nuestros corazones, y el Agua Bendita que del Cielo baja para Bendeciros, hijos míos: En el Nombre del Padre +, del Hijo + y del Espíritu Santo +. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial.

Os quiero y os llevo siempre en mi Corazón, y quedáis en la Paz del Padre Celestial.

Adiós, hijos míos. Adiós.

NOTA ACLARATORIA:

- (1) Puede referirse al Triunfo del Reinado del Corazón de Jesús y del Corazón de María.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 6 – FEBRERO – 2007 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos, soy vuestra Madre, vuestra Madre Pura y Dolorosa.

¡Qué bálsamo, hijos míos, me dais a mi Corazón cada vez que os reunís para orar! Yo también estoy con vosotros orando, para que Yo pueda y vengo a daros mi Palabra, hijos míos.

Mi Corazón está todo dolorido, hijos míos, pero también está gozoso por vuestras oraciones y vuestra plegaria, cuando Yo estoy aquí. Por eso os digo, hijos míos, que seguid orando para que todo lo que Yo os pida y necesite os lo vaya pidiendo.

Vosotros, hijos míos, cuando estéis todos reunidos y juntos para orar, pensad y decid: **”Mi Madre Celestial y mi Amado Jesús están con nosotros”**. Y aquí estamos, aquí estoy dando vuestro amor y estoy dando vuestro corazón para que podáis seguir, hijos míos.

Yo os pido, con mucho Amor, que sigáis el Cenáculo, este Cenáculo que tanto Amor estoy recibiendo de vosotros, y vosotros, hijos míos, recibís mío, para que todo sea como el Padre lo quiere y mi Amado Jesús.

Yo, hijos míos, os digo que os ha tocado vivir tiempos malos, porque ya todo está acortándose, y está llegando; pero, como Apóstoles que sois, tenéis que seguir adelante y pidiendo, y estar; porque todas las Bendiciones y todo serán cuando en la Santa Misa estáis. **Ahí se os perdonan todos vuestros pecados (1)**, porque Yo y mi Amado Jesús así quiere que sea, y así será; para que el Padre Eterno esté contento de sus hijos, que están pidiendo por el Mundo; que están pidiendo por sus hermanos; que piden para que el Mundo sea mejor; que piden para que no haya tanto odio, no haya tantas maldades, y solamente sea Amor; que no sea nada

más que lo que el Contrario quiere y pide, que siempre vaya y digáis:”**¡Fuera de nuestro lado!, porque no queremos nada más que estar con la Voz del Padre y de la Santísima Madre Celestial, que es la que nos está guiando, nos lleva por el Camino Celestial, el Camino que tenemos que llevar; porque así lo quiere la Madre”**.

Y vosotros, hijos míos, como buenos hijos, hacedlo y estaréis; porque cuánto y qué alegría me da cuando os veo a todos juntos, a todos orando y en unión; pero cuando no estáis en unión, hijos míos, me duele en el Corazón mucho, porque Yo os quiero y os amo, y quiero que tengáis nada más que mucha paciencia, mucho Amor, que seáis con Humildad, y tengáis Misericordia hacia todos vuestros hermanos. Y Amor, Humildad que sea siempre lo que reine. Que no reine todo el mal que el Mundo está construyendo. Que el Mundo es lo que es, nada más que lodo, y solamente soberbia y solamente es esto de decir:”Yo soy, y soy el que tengo”.

Nunca queráis ser más que otro hermano vuestro. Siempre todo lo contrario: agachando la cabeza y diciendo: **“Tú eres más que yo, porque yo no soy nada, si el Padre que está en el Cielo no lo quiere”**.

Hijos míos, y así os pido Yo que seáis vosotros también: humildes, como Yo un día lo fui, y a todo agachaba la cabeza y decía Sí. Y así quiero Yo que seáis vosotros, hijos míos, que sois mis hijos, que sois mis niños: mis niños, que están esperando que su Madre Celestial les diga su Palabra. Están como los niños cuando quieren comer y están esperando que su madre les dé de comer un trocito de pan.

Pues eso quiero que seáis vosotros para Mí: mis niños, y que estéis esperando que os dé, que os alimente con mi Palabra, y que os alimente vuestro corazón y vuestra alma, hijos míos.

Seguid adelante, y pedid mucho al Padre Eterno por todo el Mundo, hijos míos, porque todo está juntándose; y veréis, hijos míos, lo que tiene que pasar.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir como un día os Bendecirá el Padre Celestial.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo, que baja para estar con vosotros, daros mi Palabra y Bendeciros en el Nombre del Padre, con el Agua y el Amor: En el Nombre del Padre +, y del Hijo +, y del Espíritu Santo +, hijos míos”.

Todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Yo os quiero y os amo mucho, hijos míos.

El Amor, mucho Amor para vuestro corazón, y para todos vuestros hermanos.

Adiós, hijos míos. Adiós.

NOTA ACLARATORIA:

(1) Se refiere al perdón de pecados veniales. Los pecados mortales se perdonan por el Sacramento de la Confesión.

Catecismo (Compendio):

Nº 304 ¿Qué pecados deben confesarse?

Se deben confesar todos los pecados graves aún no confesados que se recuerdan después de un diligente examen de conciencia.

La confesión de los pecados graves es el único modo ordinario de obtener el perdón.

Nº 305 ¿Cuándo se está obligado a confesar los pecados graves?

Todo fiel, que haya llegado al uso de razón, está obligado a confesar sus pecados graves al menos una vez al año, y de todos modos antes de recibir la Sagrada Comunión.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 13 – FEBRERO – 2007 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos, soy vuestra Madre, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre Pura Dolorosa, que con el dolor en mi corazón, vengo a daros mi Palabra; porque, hijos míos, Yo sé que vosotros sois mis hijitos; que os quiero mucho; que os amo. Y con el bálsamo que me dais con la oración, me curáis muchas heridas; pero, hijos míos, también os pido que las curéis a vuestros hermanos; que estéis siempre unidos, y que las heridas se curen para siempre; no haya dolor de corazón, no haya problemas en vuestro corazón; que sea siempre Amor, porque el que guarda en su corazón rencor, odio, entonces, esos hijos míos no son de los míos. No son. Quieren aparentarlo, pero no son.

Porque el corazón tiene que estar aquí limpio, sin arruga ninguno. El corazón tiene que estar para su hermano, si lo necesita. Decid: **“Toma mi corazón, que yo..., lo necesitas tú, yo te lo dejo y te doy todo mi ser y toda mi alma, porque así es como quiere Mi Padre Celestial: que seamos buenos hermanos, que tengamos caridad, que no haya rencor en el corazón”**.

Que muchos quieren decir: no lo tengo; quieren librarse de él; pero veo Yo que no pueden, que ahí le queda un recodito, le queda un poquito; y eso quiero Yo que salga; que no quede ninguno; que el corazón esté limpio como el agua cristalina, que sea claro y limpio. Y así me curaréis muchas heridas, me sacaréis muchas espinas de mi corazón; porque Yo lo que quiero, hijos míos, es que todo sea Luz, que todo sea Amor; porque el Amor ¡qué bonito es! Y eso es lo que el Padre Celestial quiere: Amor hacia sus hijos, hacia vuestros hermanos. Y decir “tómalo todo”, no es decir “yo te doy”, pero no te lo doy con ese Amor que debo de dártelo, recordando que alguna vez le hizo una cosa y le dolió.

Y eso, entonces, hijos míos, no hacéis nada; porque si no perdonáis, no olvidáis, y no quedáis como un niño recién nacido: que nace limpio, que en ese corazón es todo Amor; porque no sabe

hablar, ni decir: “Éste es el Amor que Yo traigo, de arriba, el que Mi Padre me ha dado”.

Pues así quiero Yo que seáis vosotros, hijos míos: niños por dentro y niños por fuera. Y cuando así lo seáis, entonces mi Corazón quedará como si fuera el Amor de todo el Mundo ahí metido; y con todas las espinas que tengo clavadas, me las sacaríais y no tendría ningún dolor de Corazón.

Y diría Yo: **“Mis hijos benditos, mis hijos que Yo los he escogido para que estén juntos, para que estén en el Cenáculo como si fueran Angelitos; que no están pensando nada más que en orar, en rezar”.**

Entonces Yo diría: **“Bendito sea el Padre, que ha podido dejarme a mis niños limpios, a mis niños chiquitos”**

Y Yo con tanto Amor, os diría: “Hijos, como ya no tenéis rencor en vuestro corazón; ya no hay nada, solamente queda Amor...-Yo diría ahora- ¡Venga!, como sois los Apóstoles de hoy, que mi Hijo así lo quiere...-Yo diría- **“Vamos, conmigo delante y Yo vuestra Capitana, vamos a buscar almas que están perdidas, y que hay que buscarlas, porque os necesitan; y vosotros, hijos míos, iréis buscando almas y trayendo almas; y explicando bien todos los Evangelios y diciendo a todo el Mundo que sois hijos del Padre Eterno”.**

Y mi Corazón quedará siempre..., se os abrirá para vosotros, y os meteré dentro, porque en Mi Corazón, hijos míos, caben muchas almas y muchos hijos míos que están ahí cogiendo mi calor, y Yo cogiendo el Amor para dárselo a otro hermano.

Así empezad ya, hijos míos, porque el tiempo abrevia. Y Yo lo que quiero es veros trabajar, y trayendo hijos y hermanos hacia el Padre; porque todo, hijos míos, no se hace con rezar el Santo Rosario; con eso no se arregla todo.

Hay que trabajar para el Padre, y tener, y decir: **“Yo voy a trabajar para mi Padre y para mi Madre Celestial, porque tengo y así me lo manda; y así necesito yo, y no quedarme ahí sola diciendo...”**

Porque, hijos míos, el Amor y todo: hay que orar, hay que rezar el Santo Rosario; pero también hay que hacer penitencia, hay que hacer oración y hay que pensar lo que estás haciendo. Y no decir: “Yo rezo un Santo Rosario y ya está todo”. No, hijos míos, así no es trabajar. Hay que caminar, hay que ir por el Camino que Yo os tengo trazado; pero ese camino, siempre os lo he dicho que es

estrecho, de dolor; pero es de Amor. Y Amor quiero para todos; y Amor quiero que vosotros vayáis repartiendo, porque ya va llegando la hora de buscar y encontrar.

Hijos míos, adelante y a trabajar por el Padre Eterno y por mi Amado Jesús, que sufre también mucho cuando ve que sus hijos se van escurriendo; sufre mucho, hijos míos.

Bueno, os voy a Bendecir, como un día os Bendecirá el Padre Celestial, y con su Agua Bendita que del Cielo baja del Manantial, os Bendecirá como Yo os voy a Bendecir hoy, para que quedéis bendecidos y en vuestro corazón quede mi Palabra, que haga ahí un poquito de lugar, para que lo penséis mucho lo que os he dicho y lo meditéis, hijos míos.

“Yo vuestra Madre Celestial, os Bendigo: En el Nombre del Padre +, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Que os quiero y os amo, chiquitos míos. Que sois mi Corazón chiquito, y os quiero y os amo.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 20 – FEBRERO – 2007 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que aquí está con el corazón dolorido; pero aquí vengo para daros mi Palabra.

Hoy, hijos míos, os digo que mi Amado Hijo, mi Jesusito, os quiere y os ama mucho: todo es Amor para vosotros, porque así lo quiere ÉL.

Él bajó de su Padre, del Seno, y se engendró en mi Seno Virginal por vosotros, para daros el Amor que necesitabais.

Él vino y trajo el Amor, todo el Amor que se necesita.

Él tiene su Corazón lleno de Amor, porque su Corazón es como un Horno que está siempre bombeando de Calor y de Amor. Así es el Corazón de vuestro Amado Jesús; porque así ÉL dio su Amor para que amarais a todo el Mundo.

Pero a ÉL, después que estuvo -cuando nació como un Niño- encerrado sin salir, porque tenía que huir; y así llevábamos su vida. Pero siempre orando y pidiéndole al Padre todo el Amor que necesitaba para el Mundo.

Y, hijos míos, nadie lo escuchaba. Y era como si fuera una persona que nadie la quisiera, porque se encontraban con ÉL todos los hombres sin amarlo.

Pero ÉL sí tenía Amor para dar: tanto Amor tuvo, que llevaba -y se ofreció como penitencia para todos los hombres- y así llevó ÉL por Amor en su peso la Cruz:

Por Amor se dejó azotar.

Por Amor se dejó que lo pusieran en la Cruz.

Por Amor se dejó morir por sus hijos.

Pero de sus hijos no recibió nada, porque lo ignoraban; porque no querían. Su Palabra era para el hombre como si nada.

Y, sin embargo, Él seguía dando Amor.

Cuando resucitó y se subió al Cielo, y se sentó a la derecha de su Padre, desde allí nos da el Amor que necesitamos.

Por Amor hasta entregó a su Madre Celestial, para sufrir todo, cuando Él se marchó.

Pero Él por Amor se quedó en Sacrificio.
Cuando Él todo lo ha dado por Amor, todo quiere que sea Amor. En la Eucaristía Él se deja ahí su Cuerpo.

Pero luego se encuentra solo, y nadie va hacia Él.

Pero Él sigue y sigue dando Amor; y sigue ofreciéndose en la Eucaristía, para que sus hijos vayan comprendiendo el Amor.

Yo lo único que os pido, hijos míos, es que lo llevéis siempre en vuestro corazón, como Él os lleva en su Corazón. Y siempre vayáis diciendo que el Amado Jesús vino a sufrir por Amor para con nosotros, por todos los hombres, para que tuviéramos Amor y tuviera ese Sacrificio que es para nosotros, hijos míos.

Yo os pido que cuando estéis con el Señor, con vuestro Amado Jesús, todo lo que derramáis, que sea Amor; porque el que da Amor, como Él lo dio, que desde antes de nacer, ya estaba dando al mundo Amor: mi Hijo Amado. (1)

Y dice:

"Tendré que dar Amor y daré Amor hasta Mi Segunda Venida, en la nueva Era, cuando haya ya toda la Revelación. Y quede todo que sea Amor, y no haya ya ninguno que haga.., y nos diga, y nos deje.

Diga: Todo lo que hay es Amor. Ya se han quitado todas las maldades y todo aquello que impida a sus hermanos quererse y amarse".

Y, así, como ya va aproximándose, hijos míos, todo; pues Yo os digo que en la Purificación todo será Amor, y todo será muchísimos corazones sanos y benditos por el Señor.

Hijos míos, por eso, yo os digo que deis Amor como Yo os lo estoy dando, y mi Amado Jesús, hijos míos. Vamos a dar Amor, que es lo que el Padre Celestial pide, y le dijo a Su Amado Hijo antes de mandarlo a la Tierra:

"Tú serás el Verbo de Amor, y te convertirás en Amor, y te convertirás en Sufrimiento y en Dolor".

Y así, hijos míos, ha sido y será.

Bueno, hijos míos, llevadlo y pensad siempre que todo lo que se haga en la Tierra sea por Amor, y nada se haga que no sea el Amor que el Padre nos pide.

"Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo que aquí ha bajado para daros Amor, Yo os bendigo: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+".

Hijos míos, todos quedáis bajo Mi Manto Celestial.
Os quiero y os Amo, porque quiero Amor para todos, hijos míos.

Adiós, hijos míos. Adiós.

NOTA ACLARATORIA:

(1) Esta frase la podemos entender así: **"el que da Amor, que lo dé como Él lo dio".**

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 6 – MARZO – 2007 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, que aquí estoy con vosotros para deciros y daros mi Palabra ¡con mucha pena en mi Corazón!. Pero, hijos míos, aquí estoy como siempre, y con mi Amado Jesús; porque mi Amado Jesús, hijos míos, os quiere mucho y os ama; y fue tanto el querer que con vosotros tuvo, que su Cuerpo es todo un Horno para daros Luz y Amor. Por eso, hijos míos, os pido que vosotros también tengáis Amor.

Hijos míos, el Amor tan grande que mi Hijo tiene a los hombres, que no es correspondido: que está solo en los Sagrarios, que está solo en la Eucaristía. No tiene ese Amor de sus hijos, que tanto hizo por ellos, hijos míos.

**YO OS PIDO QUE TENGÁIS VOSOTROS AMOR EN
ESTA CUARESMA.**

Que tanto está pasando y va a pasar, que Él tiene su Corazón roto de ver todo lo que está pasando. Y escrito está y pasar tiene que pasar.

Pero Él dio todo su Cuerpo; Él dio todo el Amor para que vosotros os salvarais, hijos míos. Pero todo es porque Él, tanto que sufrió, tanto que perdonó; que se vio humillado, se vio traicionado, se vio ultrajado. Pero Él todo lo dio por Amor. Y de ver que por Amor a Él nadie da nada.

Por eso, ***Yo os pido que le tengáis un poquito de Amor en vuestro corazón, nada más que por el Amor.*** Que tanto os quiere que Él vino para ser crucificado: se dejó que lo azotaran, se dejó que lo coronaran de espinas, por todos, por su Amor.

Y, sin embargo, esas espinas y esos clavos que le clavaron, cada día y en cada momento se le ponen más fuertes, y se le hincan más.

No hay quien diga:

"Voy a sacarle esa espina que Mi Jesús llevó por mi causa, por mi culpa".

Esos clavos que le clavarón de pies y manos, no hay quien se los quite; y, sin embargo, sí quien se los clave, y con más profundidad y más hondo todavía.

Ese Costado que se lo atravesaron con esa lanza, porque querían terminar pronto con Él... Y Él todo fue, era Amor, y todo era dejarse que todo lo sufriera Él por nosotros.

Él decía:

"Si Yo lo sufro y mis hijos no tienen que sufrirlo.... Yo todo lo doy por Amor".

Pero Él todo lo sufrió, y ahora está sufriendo más de ver que todo lo que hizo fue en vano. Y nada hay que le consuele, ni que a Él le den Amor.

Por eso, hijos míos, en estos días de dolor; en estos días que hay que tener Amor, hay que tener perdón, hay que perdonar a todos y que nos perdonen a todos...

No hay nadie que diga:

"Yo voy a pedir perdón a ese hermano mío, porque le he hecho daño, y yo tengo que curárselo por mi Amor, y así le quito una espinita a mi Amado Jesús, de su frente y de su corazón. Y esos ultrajes que le hicieron, esas humillaciones, voy a darle yo Amor".

Y a quitarle y a decirle:

"Jesús mío, aquí estoy contigo dándote Amor, porque se lo estoy dando a un hermano mío que me necesita".

Que estoy haciéndole, porque me necesita que yo lo perdone; y he venido a su casa a pedirle perdón, y a decirle:

"¡Vamos, hermano, entre tu perdón y el mío, vamos a sacarle una espina a nuestro Amado Jesús!".

Y así sería como el mundo estaría más contento, mi Hijo Amado y El Padre Celestial. El Padre, que tanto sufre por todos vosotros, hijos míos.

Vamos a ser buenos, a tener humildad: ser humildes, y agachar la cabeza cuando nos dicen algo; y decir:

"Bueno, yo la agacho porque Tú, Jesús mío, la agachaste e hiciste todo por mí; ¿quién soy yo para no hacer esto, tan poquito que es, por Ti?"

Y así, hijos míos, sería como el mundo cambiaría, sin necesidad de pasar tantas catástrofes y tantas penas como van a pasar y están pasando, hijos míos.

Yo os pido, que si vosotros podéis quitarle siquiera una espinita a vuestro Amado Jesús, haced un sacrificio y decid...

Tened en vuestro corazón ese gozo de decir:

"Yo, aunque sea la espinita más pequeña que tenía, se la he quitado".

Hijos míos, **jadelante!; y perdonad y sed perdonados!** como vuestro Amado Jesús todo lo perdonó, y todo quedó perdonado para el mundo entero.

Bueno, hijos míos, Yo vuestra Madre os voy a Bendecir, para que vuestro corazón y vuestra mente queden limpios.

"Yo, vuestra Amada Madre María, que os quiero, que os amo, hijos míos, os pido con mucho Amor -como mi Amado Jesús -,y le pido al Padre que os Bendiga: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+".

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial.

Os quiero y os amo

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 13 – MARZO – 2007 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial.

Hijos míos, ¡qué consuelo me dais para mi Corazón!

En estos días de tanto dolor, mi Corazón está dolorido, pero Yo en el Cenáculo estoy con vosotros, y esto da bálsamo a mi Corazón. Por eso, os pido que recéis mucho y que oréis mucho, para que todo el Corazón de mi Amado Jesús y el mío propio, no sufra tanto, hijos míos.

Yo os pido que..., sé que hay que sufrir mucho, y tenéis que sufrir mucho, pero hacedlo con mucho Amor; porque, hijos míos, Yo estoy muy disgustada, con mucho dolor, porque está el Mundo todo muy revuelto; tan revuelto que hasta la Iglesia está mal -todo está muy mal-; pero la Iglesia, solamente la tienen los Pastores, los Sacerdotes que quieren hacer todo a su manera y a su capricho. No se ponen y no llevan todo lo que el Papa les dice y les manda. Ellos tenían que estar todos a lo que el Papa dijera y a la Voz de Él; pero hay muchos que sí que están; pero otros, hijos míos, tienen la Iglesia toda como si eso fuera una casa cualquiera, no como si fuera un Templo, no fuera donde ahí está el Cuerpo de mi Amado Hijo, pero todo les da igual.

Por eso, Yo el Consuelo que tengo -y estoy siempre con vosotros- es en la **Oración**, como cuando estaba en el Cenáculo de Jerusalén con los Apóstoles de mi Amado Jesús, y allí todo era Paz, Amor. Y así quiero Yo que sea este Amado Cenáculo, que Yo lo puse por orden mía; y así quiero que sea para siempre, y que haya mucho Amor, mucha Paz y mucho Consuelo para todos, y Consuelo para mi Corazón; porque digo:

”Por lo menos, mis hijos que Yo quiero y que los amo tanto, pues están dando un poquito Amor a mi Corazón; están diciendo y están orando, para dar a mi Corazón mucho Amor y mucha Alegría”.

Por eso, hijos míos, Yo os pido que oréis mucho, que estamos en tiempos muy malos; porque, por eso os he dicho que hasta la Iglesia está mal; porque hasta **los Sacerdotes, algunos no tenían que haberse puesto ni siquiera esa ropita de decir soy Sacerdote**; porque para ellos eso es como nada; llevan la vida como otro hombre que no dan a ver a mi Amado Jesús; solamente ellos van a lo suyo, y no quieren nada, saber nada de nada.

Por eso, yo os digo, hijos míos, que deis consuelo para mi Hijo Amado, en este tiempo de dolor y que tanto dolor está pasando, y tanto dolor va a pasar -que llegará cuando lo azoten y le den la muerte en la Cruz-.

Por eso, hijos míos, Yo estaré siempre con vosotros, para que estas oraciones a mi Corazón sean de Amor; para que no haya tanta corrupción; que no haya tanto desamor entre los hombres; porque dicen que todo ahora ya todo se pasa, y todo es cosa de la vida.

Pues, hijos míos, vosotros Yo os pido que sigáis; y que, como os he dicho siempre, estaré con vosotros. Porque, por eso solamente mi Palabra Yo la doy aquí en este Cenáculo, y no la doy en ninguno más.

Así que, hijos míos, vosotros dadme ese Amor que necesito para mi Corazón, que Yo os daré siempre mi Palabra, mientras que el Padre Eterno me lo mande y diga:

"Ve a darles el Amor a nuestros amados hijos, que están faltos de Amor también".

Por eso, aquí me tenéis, llamadme, pedidme, decidme:

"Madre, aquí estoy, te necesito; dame lo que Tú sabes que yo necesito".

Y Yo ahí estaré, porque sé que luego estáis ahí vosotros.

Y pensad siempre que os ponéis a orar: "Estoy en medio de vosotros".

Porque así es y así será; aunque ya os he dicho que toda la Palabra de todos los Cenáculos ha sido quitada, y no hay más Palabra, solamente aquí en este Cenáculo; porque solamente hay tres, siguen dando los tres en todo el Mundo, hijos míos.

Tenéis esa suerte y ese Amor del Padre que os ha tocado a

vosotros. Adelantaros, y decid en vuestro corazón:

”¡Qué bueno es el Padre Celestial, que nos ha escogido a nosotros para que la Madre Celestial venga dando la Palabra, y nos dé aliento y nos dé Amor!”, hijos míos.

Bueno, pues ¡adelante! y seguid, para que Yo esté siempre con vosotros.

Os voy a Bendecir, como un día os bendecirá el Padre Celestial; con estos días de tristeza, de pena, pero que sea Amor, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo baja para orar con vosotros, el Padre me ha dado para bendeciros, su Agua Divina del Cielo, su Amor y su Misericordia, para que la tengáis todos vosotros: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, os quiero y os Amo mucho. Os llevo siempre en mi Corazón y os cubro siempre con mi Manto Celestial.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

DÍA: 20 – MARZO – 2007 / MARTES

NUESTRA MADRE CELESTIAL

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo baja con mucho dolor.

Hijos míos, os digo que ha llegado la hora que vosotros, hijos míos, tengáis que sufrir mucho; pero no tengáis miedo, que vuestro Amado Jesús está con vosotros, porque os quiere llevar por el Camino del Calvario, por donde Él anduvo con su Cruz. Y así os veo Yo, hijos míos, a vosotros. Cada uno tenéis vuestra Cruz, ¡grande!, pero la tenéis. Pero, hijos míos, llevadla con Amor. Como vuestro Amado Jesús la llevó por vosotros, vosotros llevadla por Él. Que así llegará el momento de que todos los sufrimientos se acabarán, porque mi Amado Jesús estará con vosotros; y aunque tenéis que sufrir mucho, pero **ese sufrimiento tiene que ser de Amor y de dolor**. Porque el dolor será muy grande, hijos míos. Porque ya todo está con la tiniebla. Está todo que ya nadie.... La fe..., muchos hijos se les está acabando, y no quieren decir:

“Yo quiero seguir con mi fe”.

Vosotros orad. Orad mucho. Vivid con Amor, con humildad y con mucho respeto hacia el mundo, para que así todo os sea más fácil de llevar. Cuando mi Amado Jesús esté lleno..., con su cuerpo todo lleno de heridas, todo sangrante, para que vosotros que estáis sufriendo veáis que todo es sufrimiento. Primero sufre vuestro Amado Jesús, y luego seréis vosotros, para que ese sufrimiento luego se vuelva Alegría y Amor.

El sufrimiento que se lleva con Amor, aún sufriendo es bonito, hijos míos; pero si no se lleva con Amor es muy doloroso, y no va a ningún lado, solamente para sufrir.

Yo os pido que vosotros que ya sabéis lo que es sufrir, lo que es tener dolor de corazón, Yo os pido que ese dolor de corazón que es por vuestro Amado Jesús, por vuestros amados hermanos, **ese dolor que sea “fuerte”, y que sea con Amor**; porque, hijos míos, os va a tocar mucho sufrir, ¡muchísimo!, porque os

perseguirán -como ya os lo he dicho otras veces-.

Estarán todos apedreándoos, porque así ya lo están haciendo contra la Iglesia; la Iglesia que mi Hijo, mi Amor, la fundó con mucho Amor, pues están ya entrando todos los contrarios. Y salen..., entran como si fuera otra casa cualquiera, no el Templo del Señor y que ahí está el Señor; con respeto, con Amor, ¡no! Entran como si fueran para divertirse. Y ya eso no es respeto. Eso es solamente ¡burla!, como lo están haciendo muchísimos hijos que Yo quiero y he querido, y me han seguido; pero ahora, hijos míos, se han vuelto todo lo contrario. Y van diciendo cosas que me dan mucha pena en mi corazón, pero ya llegará el momento que se den cuenta de lo que han hecho, y de lo que han perdido y están perdiendo; pero eso vosotros...

Yo os voy a llevar, y os estoy llevando de la mano, para que no os olvidéis de lo que vuestro Amado Jesús os dice y Yo os estoy enseñando: **El Camino**, aunque sea doloroso, aunque sea de sufrir; pero, hijos míos, si hay que sufrir... Yo estaba en los Pies de la Cruz, donde a mi Amado Jesús lo estaban crucificando, y Yo estaba allí de rodillas al Pie de la Cruz, diciendo:

“Hijo mío, Tú que eres el Hijo del Padre, Tú que eres el mismo Dios, el mismo Redentor, y ¡mira todo lo que te están haciendo para que todos los hombres se convirtieran! Y, ¡cómo lo haces! ¡Con mucho Amor lo estabas haciendo todo y lo estabas todo aguantando!”

Por eso, a vosotros, os digo, hijos míos, que mucho Amor a todos; aunque os hagan; aunque os digan lo que quieran, porque mi Hijo recibió..., hasta le escupían y le hacían todo en la cara. Y Yo también, hijos míos, recibí alguna burla, cuando decían:

¡Ahí va la Madre del Nazareno!, ¡ahí va la Madre de Jesús!

Y Yo los miraba y decía:

“Sí, hijo mío, soy la Madre de Jesús”

Y con mi mirada que les echaba, ya no querían..., ya se volvían y ya no me decían nada. Pero, hijos míos, también a Mí me dijeron muchas cosas, y aún me las siguen diciendo; porque **todo el que dice que no hay nada, que no existe nada, todo eso es hacernos ultrajes.**

Y decid que mi Amado Jesús todo lo que pasó lo pasó con Amor por todos los hombres, hijos míos.

Bueno, os voy a Bendecir para que quedéis bendecidos. Que vuestro cuerpo, vuestra alma y vuestro corazón quede bendecido, tocado por las manos de mi Amado Jesús.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, para daros Amor, para daros Luz a vuestro corazón. Con el Agua del Padre Eterno Yo os bendigo: En el Nombre del Padre +, del Hijo +, y del Espíritu Santo +, hijos míos”.

Todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os cubro, porque os amo y os quiero.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

Día: 27 – MARZO – 2007 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado con el Corazón todo agonizando de pena. Porque, hijos míos, esta pena tan grande que tengo por todos vosotros, por el mundo entero que no tiene..., no se compadecen, no tienen Amor; solamente van en busca de todo lo malo que hay en el mundo, hijos míos.

Y Yo a vosotros os pido que recéis, oréis por esos hermanos que niegan a mi Hijo, que no lo quieren. Siendo el Redentor del Mundo, el que vino para salvar al Mundo, y no lo conocieron; y estaban todos los días con Él y no lo conocían, y estaban siempre.

Él les decía:

“¿Vosotros sabéis quién soy Yo?”

Y, claro, cada uno decía una cosa; nunca decían quién era. Pero Yo, hijos míos, os pido a vosotros que lo conozcáis, que lo llevéis en vuestro corazón; que llevéis a vuestro Señor, que está ya agonizando, que ya van a crucificarlo.

El Camino que tiene que hacer y que tiene que recorrer. Ese Camino con tanto dolor, con tanta pena, y con esa Cruz a costas. Esa Cruz que le cargaron a sus hombros, para hacerle más sufrir; para que llevara su propia Cruz, para que luego lo crucificaran, cuando ya le habían hecho todo lo malo que se le puede pensar a una persona.

Yo os pido, que pidáis mucho por todos esos que no lo quieren, y que cada día le dan con el látigo un latigazo más en su cuerpo; que le ponen espinas cada día en su corazón. Y Él sufre mucho de ver que no vale de nada todo lo que se va diciendo. Se les dice a todos los hijos que es tiempo de perdón; que pedir perdón; que perdonarse unos a los otros, y tener Amor, mucho Amor en el corazón de todos los hombres.

Y tened..., y decid:

“¡Cómo sufrió nuestro Amado Jesús! Pues yo voy a hacerle sufrir un poquito menos; yo voy a ser bueno, para que le hincen en su corazón muchas menos espinas. Y, si le puedo quitar alguna, se la quito; porque así...; porque Yo aquí en el Cielo, hijos míos, cuando vemos que algún hijo suyo van por el camino equivocado, por el camino que no deben de ir; porque todo el mundo se cansa, cuando lo quieren llevar por el camino y ese camino es para sufrir, ese camino es de dolor, ese camino es muy espinoso, pues intentan... Pero cuando ven que no pueden, se vuelven para atrás y dicen:

“Y, ¿para qué tanto sufrir?, ¿para esto?”

Eso es lo que dice cada uno de los que no quieren sufrir por su amado Jesús; los que no quieren pedir por todos sus hermanos. Y lo mismo que lo hacen con mi Amado Jesús, lo hacen con un hermano, lo hacen con el que está a su lado. Y quieren decir:

“Yo voy a aparentar más que mi hermano, y tengo más”.

Y se quieren dar esa soberbia de decir:

“Porque yo soy más; porque yo soy mejor”.

Pero, hijo mío, ¿quién eres tú para decir si tú eres mejor que tu hermano? Si quien lo tiene que decir es el Padre Celestial, quién es más bueno, y quién es malo.

Por eso, Yo os digo a vosotros que en estas fechas de dolor, de perdón, de Amor, hay que pedir mucho por esos hermanos; por esos pecadores que tanto pecan, pero ellos creen que no. Hay que pedir mucho y perdonarlos, porque vuestro Amado Jesús y el Padre Celestial todo lo perdonan, cuando se les pide con Amor, se les pide con esa humildad que se les debe de pedir las cosas.

Y decid:

“Yo perdono a mi hermano, porque le he hecho daño; porque yo no quiero hacer daño a ningún hermano; porque sé que si le hago daño a ese hermano mío, te lo estoy haciendo a Ti, mi Señor. Y al no querértelo hacer a Ti, tampoco se lo puedo hacer a mi hermano que está a mi lado”.

A mi hermano tengo que alargar mis manos y decirle:

“Aquí estoy, para todo lo que en ti caiga, y te voy a ayudar; para decirte que tienes que ir por el Camino del Amor”.

Ese Camino que es un poquito espinoso, y se dan muchos tropezones, porque hay que tropezar; pero luego, después de tropezar y de pincharte con alguna espinita, el Señor lo recompensa todo, y da luego esa alegría para que digan sus hijos:

“¡Cómo todo me ha salido bien, porque mi Padre que está en el Cielo, todo me lo ha querido arreglar, me lo ha

querido preparar, porque así se lo he pedido yo! Y me ha sacado de donde estaba y me estaba haciendo daño; me estaba molestando y yo de ahí tenía que salir. Y así quiero estar solamente con mi Señor y mi Santísima Madre”.

Que yo siempre estoy con las manos abiertas, para que - cuando me pidáis- Yo dároslo todo lo que necesitéis; porque aquí estoy con el Corazón abierto y mis manos, para daros todo lo que con Amor se pida y con muy buena fe.

Hijos míos, pedid que de esta Santa Cuaresma, que de estos azotazos que a mi Amado Jesús le dan, saquéis mucho bueno, y que salgáis con el corazón limpio, que el alma y todo sea bueno; y sea porque todo sea perdonado, y todo lo habéis dejado en manos del Padre Celestial, hijos míos, y de Mi Amado Jesús.

Por eso os digo, que no le hagáis sufrir más, que sufre cuando ve que no es el Camino que Él quiere que llevéis, hijos míos.

Bueno, os voy a Bendecir, como un día os Bendecirá el Padre Celestial. Pero, hijos míos, ya os lo estoy diciendo:

“Aprovechad estos días de tanto orar y de tanto estar recogidos con vuestro Amado Jesús y vuestra Madre Celestial. Que aquí estoy Yo con vosotros, para perdonaros todo lo que hagáis que no sea de mi agrado”.

“Yo ,vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo, que está y bajo para bendeciros con el Agua Manantial del Padre Celestial, la Luz y el Amor: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, Yo, vuestra Madre, os abrazo y os cubro con mi Manto Celestial, y os perdono todos vuestros errores. Pero pedid vosotros perdón, lo mismo que Yo os perdonaré.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

Día: 10 – ABRIL – 2007 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo que aquí está con vosotros, para daros mi Palabra y para daros mi Amor.

Hijos míos, Yo, mi corazón está triste, pero luego, hijos míos, estoy un poquito contenta porque vuestro Amado Jesús, El Salvador, Resucitó y está lleno de Gracia aquí en el Cielo, hijos míos.

Yo fui..., lo tuve 9 meses en mi seno, lo tuve en mi vientre; le di mi sangre; le di mi carne para que se hiciera hombre en la Tierra. Y el Padre Celestial, su Padre, le dio el Amor; le dio la Luz y le dio todas las gracias que un padre le da a un hijo. Y eso hizo el Padre Celestial con su Amado Hijo: dárselo, para que su Hijo aquí fuera hombre, estuviera entre los hombres y estuviera observando a todos los que iban..., porque no iban por buen camino, hijos míos.

Y Él, todo su afán era convertirlos a todos y quererlos hacer hombres para el Cielo. Hacerlos hombres para sus hermanos, para que estuvieran dándoles todo lo que necesitaban: al que necesitaba Amor, le dio Amor; al que necesitaba... que estaba enfermo: que lo curara, lo curó; al que no tenía luz en sus ojos, le dio luz para que anduviera por la vida con la Luz del Padre; y a todos los que le decían: **“¡Jesús, cúrame!”**, Él los curaba.

Él hacía todo, porque daba su Amor porque Él era Amor. Y como era Amor, pues lo daba. **Y al Amor quisieron quitarlo de en medio: quisieron matarlo, como lo mataron. Pero Él nunca dejó de dar Amor, porque Él estuvo dando Amor luego con más fuerza.**

Yo, hijos míos, todo lo sabía... lo que a mi Amado Hijo le tenía que pasar y lo que iban a hacer, pero como al Padre Celestial le dije **“Sí”**, y le dije **que se hiciera su Voluntad**, pues así tuve que otorgar todo lo que Él pidiera y todo lo que mi Amado Jesús sufriera, porque Yo sabía que venía de su Padre. Pero Yo sufría mucho de ver lo que le quedaba que sufrir. Pero ya hoy está en el Cielo con su Padre. Ya dejó toda esa maldad; dejó todo el lodo de la Tierra -porque todo era lodo y barro-. Y dejó esta Tierra que tanto le hizo sufrir y le está haciendo, porque hijo suyo que sufre y que pasa malos disgustos, eso lo sufre también mi Amado Jesús.

Y cuando Él ve que un hijo que Él ha convertido; que Él ayer lo llevaba por el buen camino; que Él le daba todo lo que le pedía... y ve que ese hijo se ha ladeado y se ha tirado **“al Contrario”**; pues eso lo sufre Él. Porque dice:

“¿Por qué se tiene que ir a lo contrario, si aquí tiene Amor?”.

Pero todo eso, hijos míos, lo hacen las maldades que hay en el Mundo: las maldades de decir:

“Yo quiero..., y quiero tener todo lo que se me apetezca”
“Que no lo tengas tú a mí no me importa, yo voy a tenerlo sea como sea”.

Y no saben que todo viene de las Manos del Padre Celestial, y que si el Padre no quiere que lo tenga, no lo tendrá. Pero se van **a lo contrario**, que es más fácil de recoger lo que ellos quieren, y de tener todo lo que ellos quieren. Lo tienen muy fácil y claro, hijos míos, la Vida de la Luz: donde está la Luz, donde está el Amor, cuesta muchísimo más trabajo cogerlo, porque **“el Contrario”** se lo ha brindado. Y aquí en la Luz no se brinda. Aquí hay que tenerlo en el corazón y amar de verdad, y tener Amor para que el Padre vea que esa alma está limpia, ese corazón está limpio: no hay maldades, no hay de nada que no sea el Amor del Padre.

Y así vosotros, hijos míos, os lo pido, que nunca os ladeéis; que siempre vayáis derechos, aunque lo que tengáis que conseguir os cueste trabajo conseguirlo; pero eso es para siempre lo que consigáis y, sin embargo, lo que **“el Contrario”** os brinda, os da, eso es todo para nada, porque eso es todo... que **“los titeres”** y **lo malo**. Aquí estáis, y esto es para llenar los ojos de **“luz”**, pero **“luz de tinieblas”**. Pero tanto les pone, que les pone **“luz”** y no ven nada más que **“la luz y las tinieblas del maligno”**, **no la Luz del Padre Eterno**; porque les cuesta más trabajo; porque les cuesta más conseguirlo. Y así que ellos...

Hijos míos, con tranquilidad, con Amor. Siempre no querer ir delante de nadie, ir donde te corresponda: donde el Padre Celestial te pone, y conformarse con todo y decir:

“Padre, yo aquí estoy para que Tú hagas de mí...”

Porque, hijos míos, si al Padre le pedís, el Padre está con los brazos abiertos para daros. Y el Señor siempre está ahí y no os abandona, y mi Amado Jesús. Y Yo estoy siempre con los brazos abiertos para daros lo que necesitéis. Pedid, hijos míos, pedid que se os dará con mucho Amor.

Hijos míos, ahora que tenéis todo el corazón..., de haber pasado estos días de perdón, estos días de Amor, tenéis el corazón un poquito tierno. No dejéis que se ponga duro, no lo dejéis, porque el Padre no quiere corazones duros: los quiere tiernos, para que Él pueda cogerlos y moldearlos a su gusto y a su antojo, hijos míos.

Bueno, os voy a Bendecir para que quedéis bendecidos con este Agua Bendita que del Cielo baja, que el Padre Celestial y mi Amado Jesús os la manda para que quedéis bendecidos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para bendeciros, para quereros y para amaros: En el Nombre del Padre +, del Hijo +, y del Espíritu Santo+”

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo.

Yo, vuestra Madre, os pido que tengáis siempre mucho Amor con todos vuestros hermanos.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

Día: 17 – ABRIL – 2007 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre, vuestra Madre Celestial, que aquí vengo para daros Mi Palabra y para que veáis que siempre estoy con vosotros, que no os abandono. Porque, hijos, lo mismo que no os abandono a vosotros, voy en busca de los que se pierden. Estoy reuniendo a todos, y voy en busca de todos los que Yo tengo escogidos. De todo el Mundo los estoy reuniendo, para que estén conmigo adonde Yo los lleve; donde yo les diga que tienen que estar, que se tienen que reunir, poco a poco.

Por eso, hijos míos, a vosotros ya os lo estoy advirtiendo que quiero que os reunáis también donde Yo os mande y cuando Yo os lo diga.

Por eso, hijos míos, estad alerta y no os preocupéis por nada, porque Yo estoy aquí. Os estoy dando todo mi Amor, y os estoy guardando para que nadie os haga nada.

¡Y venga! -a la Voz mía-, cuando Yo diga:

“¡Hijos, os necesito!”. Vosotros que ahí estéis esperando la Voz de vuestra Madre Celestial. Esa Voz que es la que os tiene que llevar a juntaros con todos esos hermanos, que tienen que llevar cada uno su Cruz en su pecho; porque así lo quiero Yo, y así será; porque así lo está mandando El Padre Eterno que así sea. Y así los quiere tener reunidos.

Como, hijos míos, mi Amado Jesús os quiere tanto..., y dice: “Madrecita, Madre, Yo quiero mucho a mis amados hijos; porque quiero que trabajen para Mi, para nosotros, para Mi Padre Celestial. Quiero que estén alerta, y que estén trabajando en la Viña del Señor: en esa Viña en la que todos cogen, y todos estén - por muy pequeña que sea- que estén trabajados por las Manos de mi Amado Hijo. Y ahí todos cogerán y todos se reunirán para tener ese **“Triunfo”** que Yo quiero que mi Amado Hijo tenga. Y diga:

“Yo voy donde mi Madre me llame y me lleve, allí voy yo, para que me enseñe todo lo que yo no sé, y la única que me lo tiene que enseñar es mi Madre Celestial”.

Así que, hijos míos, quiero que estéis preparados para cuando Yo diga:

“Vamos, ¡adelante!, hijos míos”.

Quiero que me sigáis; quiero que andéis conmigo el Camino que tenéis que andar; porque ese Camino es con mucho dolor, pero luego con mucho Amor.

Y el Triunfo del Padre Eterno y de mi Amado Jesús: Tienen que triunfar; porque el Contrario, el Maligno, no podrá. Por mucho que trabaje él, no tiene ese poder entre vosotros; porque Yo estoy aquí y conmigo no puede; y él sabe que lo tengo que encadenar con los Misterios del Santo Rosario. Por eso necesito que El Rosario lo tengáis siempre a mano, y que recéis mucho El Santo Rosario, que es el que os tiene que salvar y el que tiene que brillar y dar Luz: Todos los Rosarios que tengáis en la mano, cuando llegue el momento, hijos míos.

Por eso os digo que, vosotros, por muchas trabas que tengáis, por mucho dolor y mucha pena que tengáis en vuestro corazón por lo que os digan, y por mucho dolor y sufrimiento que paséis, pensad y decid:

“Más sufrió mi Amado Jesús y mi Madre Celestial, y los llevó al Triunfo”.

Y así lo quiero Yo para vosotros, para todos mis hijos que son los que me quieren, los que me llevan y los que me siguen por el Camino que Yo voy, hijos míos.

Por eso, os pido que seáis fuertes. Que el corazón esté fuerte para amar y para decir:

“Aquí estoy, donde me quiera llevar mi Madre Celestial”.

Hijos míos, ¡adelante, y no miréis atrás y no os quedéis atrás! Que vayáis adelante, llevando vuestro Amor hacia el Padre y hacia vuestros hermanos.

Hijos míos, Yo soy vuestra Madre Celestial, la que voy delante de vosotros. Por eso, cuando algún hijo se queda atrás, ¡cuánto me toca sufrir!, ¡y cuánto me hacen sufrir!; porque digo: **“¡Qué poco les sirve la Palabra que Yo estoy dando, que al final se quedan atrás; hacen caso del Maligno!”**

Me da mucha pena, hijos míos. No quiero que os quedéis ninguno atrás.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, como un día os bendecirá El Padre Celestial. Yo..., vuestro Amado Jesús, que está aquí conmigo, y le digo:

“Amado Jesús, Hijo mío, baja a Bendecir a nuestros hijos”.

Y así os va a Bendecir, porque está aquí conmigo.

Así que, Yo soy vuestra Madre Celestial, pero el que os va a Bendecir es mi Amado Jesús que está aquí:

“En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+, os bendigo con el Agua del Manantial que del Cielo baja. Y Yo, vuestro Amado Jesús, os bendigo en Nombre de Mi Madre”.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

Día: 8 – MAYO – 2007 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo. Aquí está con vosotros orando y pidiendo por el Mundo, por mis hijos, hijos míos.

Hijos míos, Yo vengo a daros mi Palabra, a deciros:

“Uniros a Mí. Que estéis conmigo, para que podamos recibir a nuestro Redentor, hijos míos, porque Él vendrá para estar aquí en medio de vosotros”.

Por eso, Yo quiero que estéis conmigo, para Yo ir os preparando; ir os diciendo todo lo que tenéis que ir haciendo, para cuando llegue esa “Llegada” vuestro corazón esté preparado: esté con la Luz que necesitáis, con el Amor que necesitáis, para que recibáis a mi Amado Jesús con los brazos abiertos, con vuestro corazón abierto; para que vea, hijos míos, cómo Yo quiero que estéis con vuestro Amor, con vuestra Luz, y cada uno llevéis para que esa Luz os vaya distinguiendo, y vayáis.... Y ahí diga:

“Esa es la Luz de mi Madre que está con mis hijos”.

Y eso os pido Yo a vosotros: que todo vayáis preparando, que vayáis uniéndoos, para que cuando llegue ese momento no necesitéis nada, porque ya tengáis toda la Luz Celestial; mi Luz que Yo quiero daros y prepararos, y decir:

“Ya, hijos míos, estáis dispuestos para recibir a vuestro Amado Jesús, a vuestro Padre”.

Que del corazón tengáis siempre unido el Amor. Tengáis la buena voluntad hacia todos vuestros hermanos, y estéis siempre como Yo estoy con vosotros: dándoos Amor, dando todo lo que vosotros necesitáis. Pero quiero que lo llevéis en vuestro corazón. Que ese corazón sea una esponja que todo lo vaya empapando, pero empapando de bueno, empapando... que tengáis misericordia hacia todos vuestros hermanos. Que deis vuestro

corazón si hace falta, y digáis:

“Mi hermano lo necesita, yo voy a dárselo, porque así me está enseñando mi Madre Celestial. Y así lo quiere y así quiero yo también que sea, para que todo sea agradable para los ojos del Padre Celestial, que es lo que me pide, que es lo que quiere de mí: que yo esté siempre dispuesta hacia mis hermanos, para que todos sean..., y yo vaya dando ese...”

Jesús cuando llegue el momento y diga:

“Ese es mi hermano, el que la Madre Celestial le ha dado su Luz y le ha dado el Amor que necesita para todos los que no lo tienen y todos los que no creen que la Madre Celestial está y es la que lo ha preparado todo”.

Vosotros, con vuestro ejemplo, con vuestro Amor, con vuestro corazón, que lo vean. Tenéis que ir dando ese ejemplo y diciendo:

“Sí, así es que la Madre Celestial es quien va abriendo camino, para que todo salga bien y para que mis hermanos estén contentos y quieran ir conmigo como la Madre Celestial lo quiere”.

Hijos míos, Yo eso es lo que quiero para vosotros y para todos vuestros hermanos: esos hermanos que están ahí, que están esperando nada más que una palabra de Amor, que les des tu palabra para abrirles ese camino que necesitan, porque no se lo ha dicho nadie y nadie les había hablado del Padre que está en el Cielo, y que el Padre es el que todo nos lo da y el que todo lo quiere para nosotros.

Abrid vuestro corazón que entre, para que vosotros luego se lo deis todo a vuestros hermanos, hijos míos. Yo lo que quiero es que sea así como Yo lo estoy pidiendo: que quede todo... que sea Luz, que sea Amor; que todo lo que baja del Cielo es Amor, es Luz Divina, esa Luz Inmaculada que Yo os mando para vosotros, para que seáis buenos y vayáis comprendiendo todo lo que Yo os digo y os pido.

Hijos míos, Yo os pido que lo hagáis todo como Yo os voy diciendo, y veréis, hijos míos, cómo vuestro corazón se alegra y se ensancha de dolor y de Amor.

Bueno, hijos míos, ya he estado aquí. Os he dado mi

Palabra. Que os quede un poquito de todo lo que os he dicho, hijos míos, y de todo lo que me gusta para vosotros.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo baja para bendeciros con la Luz divina, el Agua cristalina del Manantial del Padre Celestial, Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo”.

Hijos míos, os quiero y os amo. Seguid caminando, pero por el Camino de la Verdad.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

Día: 22 – MAYO – 2007 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy que me da mucha alegría cuando os veo a todos en el Cenáculo. Yo a vosotros, hijos míos, os acompaño y estoy con vosotros siempre orando y pidiendo al Padre para que todo os lo conceda.

Yo, como vuestra Madre Celestial y buena Madre, todo también os lo concedo. Y este Cenáculo continuado, Yo quiero pedir os que siempre estéis aquí orando y pidiendo al Padre, para que el Padre desde el Cielo esté contento; y está con las manos abiertas para que le pidáis, que Él, si le pedís, Él os da, pero que sea con el corazón y con todo el alma; que Él cuando ve que un hijo suyo le pide las cosas con el Amor y con la Fe que Él ve que tiene, todo se lo concede y todo se lo da. Por eso, Yo os pido a vosotros que cuando le pidáis al Padre, que se lo pidáis con el Amor que Yo os digo y os doy, para que lo tengáis en vuestro corazón, hijos míos.

Pensad que todos vuestros hermanos piden, pero muchas veces hay muchos que piden y no saben ni lo que piden al Padre, ni cómo piden, ni cómo se debe de pedir, hijos míos.

Yo que soy vuestra Madre, que os quiero como buena Madre que soy vuestra, os quiero siempre lo mejor para vosotros, y digo:

“Cuando mis niños me lo piden, Yo tengo que dárselo todo”.

Que así es. Mi Amado Jesús lo mismo: todo lo que le pedís, y Él ve que el corazón de ese hijo está abierto hacia el Amor, todo se lo da y todo quiere que sea para él.

Porque Yo, hijos míos, os digo que cuando estéis orando, que cuando estéis pidiendo, pidáis; pero también pidáis para vuestros hermanos, para esos que no saben pedir. Que el Padre, cuando ve que un hijo suyo pide por otro hermano, que no pide para él, su Corazón se alegra tanto que tú no sabes, hijo mío, las

indulgencias que ganáis hacia el Cielo y el Amor que el Padre os da. Y dice:

“Mira mi niño, no pide para él, pide para su hermano”.

Y así es lo que el Padre Celestial quiere y pide, para que vosotros lo pidáis así. Ayudéis mucho a vuestros hermanos. A esos hermanos que están caídos, ayudad a levantarlos con Amor y con vuestro corazón. Y no penséis nunca si ese hermano tiene..., que no está con el Padre; porque Yo no me voy a acercar, porque si está con “el contrario” todo se me puede venir a mi.

Hijos míos, estáis equivocados, porque verdaderamente si estáis con el Padre Celestial o estáis Conmigo o mi Amado Jesús, nunca se os puede arrimar nada que no sea Luz y Amor del Padre. Nunca puede ser que lo negativo venga a vosotros, cuando las cosas las hagáis verdaderamente de corazón, con Amor, con Fe hacia vuestros hermanos. Porque el que ande con miedo y solamente pida para él.... Hermano, sus hermanos que son.... Y el Padre dice:

“Ve cómo su hermano que está al lado está caído, tiene dolor de corazón y no va, y no le ayuda a levantarse, y no le ayuda a decir: ¡Venga, hermano, que yo estoy aquí para ayudarte!. Yo te voy a dar, te voy a enseñar todo lo que sé. Todo lo que a mí mi Madre Celestial me ha enseñado yo te lo voy a enseñar a tí, para que veas qué buena es nuestra Madre Celestial, y el Padre que en el Cielo está esperando las indulgencias que nosotros ganamos por hacer bien a todos los hermanos, y por hacer bien a todos los que se acercan”.

Y no pasar de largo y ver a un hermano que te necesita, que te hace falta. Y dicen:

“Eso a mí no me va ni me viene, que lo arregle otro”.

Hermano, ese hermano que te está necesitando, que necesita tu ayuda, que necesita tu mano, dásela, para que vea que tú tienes Amor y que ese Amor se lo quieres dar a él.

Hijos míos, seguid y pensad: lo mismo que vosotros estáis necesitando Amor, estáis necesitando la Fe que muchas veces también os flaquea, y muchas veces decís:

“Yo tengo mucha Fe”.

¿Y dónde está? No la demuestras. Eso es lo que Yo quiero.... Y entonces la pedís, y Yo allí estoy con mis manos

abiertas para dárosla, hijos míos. Todo lo que necesitéis, todo lo que del Padre Celestial queráis y necesitéis; que la Luz está ahí para vosotros. Alcanzad las manos y tirad, y veréis cómo la cogéis; pero si lo que queréis es que todo os lo traigan a vuestro regazo.... El Señor también quiere que trabajéis para Él y para Mí; porque Yo, vuestra Madre Celestial, muchas veces también necesito de vuestras manos y de vuestro Amor, para otros hermanos que están esperando con las manos abiertas.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, para que todo quede bendecido. Todo quede bajo vuestro Amor. Y esta Bendición la llevéis vosotros. Si algún hermano la necesita, dadla también, para que también le cubra mi Amor al que más lo necesite.

“Yo vuestra Madre Celestial que del Cielo ha bajado para estar con vosotros, porque os quiero y os Amo, con la Luz divina del Padre, con el Amor y con el Agua bendita del Padre Celestial, Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os lo extiendo y os lo cubro, para que quedéis todos bajo de él. Y este Manto os cubrirá y no os pasará nada sobre él, para que os proteja de todo lo malo que va a pasar, hijos míos.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

Día: 29 – MAYO – 2007 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre, vuestra Madre del Cielo que ha bajado con mucho dolor, hijos míos.

Os quiero y os amo mucho, pero soy esa Madre de Dolor que tanto sufre.

Por eso, Yo, vuestra Madre Celestial, dije “Sí”. Y a vosotros os pido que siempre digáis “Sí”, porque el Padre lo que quiere es que todos los hijos que lo aman, que lo quieren, cuando lo necesita que digan “Sí”, como Yo lo dije.

Para todo estaba dispuesta, aunque fuera luego para sufrir y para decir:

”¡Cuánto dolor estoy pasando en mi Corazón!”.

Pues eso os digo Yo a vosotros:

“Aunque sufráis y llevéis el dolor en vuestro corazón, llevadlo con Amor y siempre decid “Sí”, aquí estamos dispuestos para lo que el Padre Celestial o mi Amado Jesús quiera”.

Y así será. Porque, hijos míos, aunque os toque el sufrimiento, ese dolor que Yo estoy llevando; porque sufro, hijos míos, por mi Amado Jesús y por vosotros también.

Por eso, os pido que a todo lo que el Padre Eterno os llame y os diga, estad ahí esperando, oyendo la Voz del Padre que os diga lo que tenéis que hacer y a quién tenéis que estar.

Porque, hijos míos, ellos, todos “los contrarios” lo que quieren es dar... y llevarse a esos hijos que están diciendo “sí o no”, y están al medio. Como esa raíz no tiene tierra para germinar bien, se va, y dicen:

”Yo me voy, porque no quiero tanto sufrir; lo único que quiero es pasármelo bien y estar contenta”.

Y decir:

"Yo estoy aquí y yo me lo paso bien. Voy con todos los que me dicen que me vaya".

Y no les importa, hijos míos, si saben que están pecando; saben que se están hundiendo; saben muchas cosas, pero se van.

Así que, hijos míos, sólo os pido que seáis fuertes y que el corazón esté para el Padre Eterno; que vuestras almas estén dispuestas para que a la Voz del Padre Eterno que diga:

"Hijos míos, os necesito. Aquí estoy".

Y Yo os necesito a vosotros, porque, hijos míos, Yo, como Madre Celestial y como Madre vuestra, Yo también os necesito muchas veces para salvar a un alma o para salvar a un hermano, tengo que echar y decir:

"Vamos, ayudad, que ese hermano está ahí y necesita vuestra ayuda y la mía".

Y así es. Por eso, os digo, hijos míos, que a todo lo que el Padre os llame digáis "Sí", con alegría, con Amor; aunque sabéis que luego ese Camino es para sufrir; pero qué bonito es cuando llegue allí delante del Padre, y diga:

"Yo he hecho todo lo que me has mandado, he caminado, he sufrido mucho por Tí, pero aquí estoy".

Y el Padre le da todo su Amor y toda la Luz que necesita. Pero los que no puedan decirle eso, hijos míos, qué dolor tan grande pasaréis, y mi Corazón, hijos míos. Por eso, os pido que ¡adelante!, y con alegría, con Amor, decid "Sí" a todo lo que os mande. Igual que mi Amado Jesús está siempre esperando de sus amados hijos, para luego llegar al Padre Celestial, hijos míos.

Bueno os voy a Bendecir, para que estéis bendecidos y tengáis mucho Amor.

"Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo que baja con su Corazón dolorido y roto de sufrir. Pero a vosotros que os quiero y os amo, os lo pido de corazón. Con el Agua del Padre Eterno, la Luz y el Amor, Yo os Bendigo en el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+".

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, y os cubro

y os doy Amor y Luz, para que por donde vayáis, vayáis viendo todos los que tengáis Luz para ver.

Adiós, hijos míos. Adiós, que os quiero.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

Día: 5 – JUNIO – 2007 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo baja para deciros y daros mi Palabra; hijos míos, con el corazón todo partido de dolor. Porque Yo, hijos míos, siempre mi Corazón está partido de dolor, porque veo que los hijos, los hombres, no cambian.

Y a vosotros os digo:

“Hijos míos, venid conmigo y subid al Calvario, al Calvario de hoy, que también están crucificando a mi Amado Hijo; porque todos los días lo crucifican y lo azotan”.

Porque cómo son los hombres. Así no quieren creer y dicen:
“Eso ya está pasado de moda. Eso ya no...”.

Y no creen que hoy lo están crucificando lo mismo que entonces también lo crucificaron.

Yo os pido que pidáis mucho por todos ellos, y que oréis y pidáis por esos hombres que tanto maldicen al Padre Eterno y a Mi Amado Jesús, que entregó su vida para salvarlos y resulta que son los mismos los que lo están crucificando día a día y momento a momento.

Porque son nada más que blasfemias y querer ser uno más que otro. Ninguno se conforma con lo que tiene, y todo lo que tienen se lo guardan para ellos y dicen:

“Si mi hermano no tiene para comer, que no coma; pero yo... lo mío es mío y guardado lo tengo porque me puede faltar”.

¡Ay, hijos míos, qué equivocados están!; porque el que da recibe, porque el Padre para eso está ahí para dar al que le pide, y por uno que den a un hermano que lo vea que está necesitado,

que no tiene. Y su afecto y su Amor es decir:

“Voy a darle a mi hermano, que ya el Señor a ese hermano y a mí nos recompensará con otra cosa”.

Hijitos míos, pues el Señor está ahí con sus manos abiertas para decir:

“Toma, hijo mío. Tú has dado, pero Yo te voy a dar a ti también; te voy a recompensar no en dinero, porque eso...”.

Pero te recompensa en Amor, en salud, en fuerza viva, en todo lo que necesitas. ¡Cuántas cosas hay que se necesitan más que económicamente el dinero! ¿Para qué quieres dinero, si el dinero no te va a dar el Amor que necesitas? No te va a dar esa fuerza. Solamente te da dolor de cabeza, porque no sabes dónde guardarlo para que no te lo quite el que no tenga.

Pues para que te lo quiten, dalo tú antes. Y decid:

“Toma, hijo mío, hermano mío. Aquí tengo yo. Hoy vamos a salir, que mañana el Padre está ahí y nos dará lo que necesitamos. Y eso es lo que el Padre quiere, que así lo necesita”.

Y el Padre está ahí con sus manos abiertas para mostrarle y darle todo el Amor que él, su hijo, ha dado a su hermano.

Yo os digo, hijos míos, que vosotros no seáis así. Tened en cuenta que vuestros hermanos os necesitan. Dadle y abrid las manos y decid:

“Toma, hermano, mis manos están abiertas para ti, y para otro que me necesite aquí estoy; porque yo también necesito el Amor del Padre, la Luz. Y el Padre me lo da todo, sin yo pedirle nada a cambio”.

Y así es como el Padre se pone muy contento, y dice:

“Voy en busca de ese hijo mío que está dando, y Yo voy a recompensarlo y a decirle que lo quiero, que lo amo y que mis manos están abiertas para él, en Luz, en Amor, en salud, en todo lo que el Padre Eterno quiere para todos sus hijos”.

Hijos míos, sed así, porque así es como se gana, no guardándolo y diciendo:

“Esto es para mí y el que no tenga que se aguante”.

Hijos míos, esa es la perdición del Mundo. Y eso es el dolor

de mi Corazón de ver cuántas cosas están pasando y los hermanos que están al lado no quieren saber nada.

Yo solamente os pido que oréis y pidáis mucho por el Mundo, y pedidle al Padre, que el Padre os dará. Pero también quiere el Padre que vosotros deis, hijos míos.

Bueno, os voy a Bendecir, para que vuestro corazón y vuestra alma queden bendecidos y amados por el Padre Eterno y por mi Corazón Celestial.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para daros mi Amor, y para daros toda la Luz que necesitéis del Padre Eterno, con la Luz del Padre, el Amor y el Agua del Manantial del Padre Eterno, Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Aquí os cubro y os Amo a todos, hijos míos.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

Día: 12 – JUNIO – 2007 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre, vuestra Santísima Madre del Rosario, que vengo con mi Rosario en las manos, lo mismo que vosotros estáis haciendo, porque con el Rosario va uno por el camino de la Paz.

Hijos míos, rezad el Rosario todos los días, porque con el Rosario se salva. Yo soy vuestra Capitana, la que os va dirigiendo y la que os va enseñando; porque, hijos míos, el Adversario está ahí siempre al acecho, y entonces Yo tengo que estar con él para apartarlo de todos mis hijos que Yo los quiero y los amo. Por eso, os digo que Yo soy vuestra Capitana, porque soy la que os voy llevando y enseñando; y a él lo voy destruyendo, quitándolo de en medio para que no os pueda hacer nada de sus maldades, como lo hace; y cuando ve que hay un Cenáculo puesto por la Madre Celestial, que Yo os lo pido y lo mando para que se haga; y él lo que va es todo lo contrario: va destruyendo todo lo que Yo voy construyendo. Pero conmigo sabe que no puede, y entonces sabe que al Padre Celestial le hace mucho daño cuando aparta a un hijo de su camino, el camino que Él le enseña. Y a Mí me dice:

“Hija, vé y enseña a ese hijo. Que están ahí aturcidos, que no saben cómo, por dónde van a ir. Porque están en dos caminos: están en el camino que es y Tú le estás enseñando, pero luego está el maligno”.

Mira cómo le está diciendo:

“Ese camino no es bueno. El camino que tienes que llevar es el que él le va diciendo”.

Por eso, hijos míos, tengo que estar siempre en todos los Cenáculos y en todos mis hijos que están en el Camino; pero en el momento que el maligno les acompaña, que les dice que ese no es el camino; pues como son tan frágiles, ese corazón entonces tira el

camino que le pone: que ese es el camino, es el camino bonito, es el camino que tiene que seguir, y allá va. Sin saber que van a su perdición; sin saber que van a caer en ese abismo que hay.

Por eso, os digo que soy vuestra Capitana, la que siempre tiene que estar capitaneando a todos los hijos, y cuando vea que se van ladeando, les digo:

“No, hijos míos, por ahí no. Ese no es vuestro camino. El camino es el que vuestra Madre Celestial os está enseñando, y está para que llevéis el camino correcto, el camino del Amor y de toda la Verdad”.

Aunque el camino sea más doloroso y más espinoso, sufrid aquí y no vayáis a querer decir:

“Yo voy a pasarlo bien aquí”.

Porque luego lo pasaréis muy mal, hijos míos. Y eso no lo quiero. Porque mi Corazón sufriría muchísimo de ver que algunos de mis hijos, por no tener Fe y por no tener Amor, se van por donde no deben de ir. Porque no quieren pasarlo mal, porque no quieren sufrir, solamente quieren llevarse..., y decir:

“Yo si le doy una alegría a mi cuerpo, a mi corazón, eso me lo voy a llevar y eso me lo llevo yo; y que lo que venga detrás, que venga”.

¡Ah, hijos míos!, nunca digáis eso, porque más vale pasar un disgusto y no ir allí donde te están diciendo; y quédate donde tu Madre Celestial, vuestra Capitana, os enseñe y os está capitaneando como mi Amado Jesús capitaneaba a sus Apóstoles y a todos los que a Él se acercaban.

Hijos míos, porque como ya está la vida; ya el tiempo está tan mal, tengo que estar siempre con vosotros y no dejaros ni un momento; porque es como la madre que tiene a su hijito pequeño y le dice:

“Ahí no vayas”.

Pero en el momento que su madre se da la vuelta, allá van ellos, porque no tienen ese conocimiento porque es muy chiquito. Bueno, pues vosotros, hijos míos, que sois grandes, que tenéis conocimiento y tenéis el Amor, y sabéis mucho porque Yo os lo estoy enseñando, también algunas veces hacéis eso mismo.

Hijos míos, más vale que os quedéis con el deseo de ir a lo que a vosotros os apetezca, que luego sufrirlo el doble y no dejar

que entréis donde tenéis que entrar, hijos míos, y os lleve Yo de mi Mano.

¡Adelante, hijos míos!, pero con el corazón bien fuerte hacia el Amor, que es lo que Yo quiero, os pido y deseo para vosotros.

Hijos míos, os voy a Bendecir, para que quedéis bendecidos. Que ninguno del mal os pueda hacer daño ni se acerque a vosotros.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para bendeciros, para daros la Luz, la Fuerza y mi Corazón de Madre, con el Agua bendita desde el Manantial del Padre, Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Seguid el Camino y no lo dejéis, porque os quiero y os amo, y os cubro con mi Manto Celestial.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

Día: 19 – JUNIO – 2007 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo vengo a deciros, hijos míos, que estoy aquí para deciros Yo, con mucho dolor en mi Corazón, que estéis alerta, porque Yo os quiero, porque sois mis Apóstoles de hoy; y Yo os digo que ha llegado la última hora que estamos ya viviendo; ha llegado **“Mi Batalla”**, y tengo la batalla con los enemigos, con esos malignos que están revoloteando; pero también, hijos míos, ha llegado **“Mi Victoria”**, porque es mi victoria, porque están todos los Ángeles del Señor protegiendo a todos mis hijos. Y os digo que ha llegado mi victoria, porque tengo... y los voy a atrapar a todos.

Todos los Ángeles, esos Ángeles que ahí están preparados para que Yo les dé una orden y se pongan a trabajar de momento. Porque los Ángeles del Cielo están nada más que al servicio del Padre Eterno y al servicio de mi Amado Jesús y al Mío. Porque ya os digo que están preparados para dar la victoria y atraparlos a todos esos espíritus inmundos, que hay queriendo llevarse a todas las almas que Yo estoy sacando de todos los sitios que ellos las atrapan y se las llevan.

Por eso, hijos míos, os digo que ya estamos en este último día, en estos últimos momentos. Y así ellos están también dando la batalla, para que nunca sea la Voluntad del Padre, sino quieren que sea la voluntad de ellos. Pero ellos no pueden.

Yo os advierto, hijos míos, que tengáis mucho Amor, porque así se gana el Cielo: con Amor, trabajando para el Señor, y teniendo Amor hacia todos los hermanos, y diciendo:

“Yo amo a todos mis hermanos, para ayudarles a que el Señor les perdone todas las faltas que cometan, todos los pecados. Y así mismo que me los perdone a mi, y que me salve yo también”.

Es, hijos míos, es muy sencillo ganar el Cielo, haciendo lo que Yo y mi Amado Jesús siempre os lo está pidiendo y os lo está exigiendo: el Amor. Querer mucho a todos los hermanos, amarlos y quererlos de corazón, y no dar una cara hoy y otra mañana; que siempre sea la misma. No quiero..., porque la manera de perderse también es tener soberbia. Tener y decir:

“Yo voy para decir a todos los que no quieran y los que yo quiero que me quieran a mi, mi conveniencia”.

No, hijos míos, eso no. El Amor, a manos llenas, a todos; no mirar ni a uno ni a otro, ni porque ese me cae bien, ni porque el otro me cae mal. Lo mismo quererlos a todos y amar; amarlos y decir:

“Yo amo a mi hermano lo mismo que amo a mi Padre, con la oración; con mucha oración, pero que salga del corazón, que no salga de la boca nada más, que sea del corazón”.

El Santo Rosario es también un modo de ganarse el Cielo. Porque el malvado, el enemigo, cuando ve a una que tiene el Rosario en la mano, se enfada mucho, porque no quiere; su mayor enemigo es el Santo Rosario. Pues atacadlo vosotros con eso, que mira que sencillo es, para derribarlo y para destruirlo siempre el Rosario y orad. Cuando os pongáis a rezarlo, dejad todo, apartad todas las cosas de vuestra mente y de vuestro corazón, que no sea la oración, que no sea el Amor que estáis poniendo en esa oración; para que el Padre, con ese mismo Amor, lo coja y os vaya abriendo e iluminando todo el Camino, y así apartando a todos los enemigos que se acerquen a vosotros. Pero, hijos míos, que sea todo de corazón.

A donde estéis, a donde vayáis, la batalla que sea siempre buena y con Amor. Y así veréis, hijos míos, cómo el Cielo se gana. Ya os he dicho que es muy sencillo de ganarlo, pero aún es más sencillo perderlo; porque antes que se gane se pierde, si tu corazón y tu espíritu no están tan limpios como el agua cristalina, como el Sol que reluce. Así tiene que estar vuestro corazón y vuestra alma, hijos míos.

¡Vamos! y estad siempre con la oración, y al enemigo desechadlo, apartadlo de vuestro lado; porque cuando, hijos míos, os viene un mal pensamiento, una mala cosa a vuestro corazón, a vuestra mente, no darle cobijo, sino sacadlo de momento y darle

cobijo siempre al Amor. Y así veréis cómo vuestro corazón siempre estará en Paz y en Amor con el Padre Eterno, hijos míos.

Así es que la oración, y en la oración que vaya el Amor. Y todo ponedlo en vuestro corazón.

Os voy a Bendecir, hijos míos, para que vuestro corazón vaya sacando todo el mal que haya, y vaya entrando sólo la Luz y el Amor del Padre y el Mío que siempre estoy con vosotros, hijos míos.

Yo, vuestro Amado Jesús, que estoy aquí con mi Santa Madre, os pido lo mismo que Ella os está pidiendo, vuestra Madre Celestial. Hijos míos, que ya se van haciendo los días muy cortos para el Mundo. Y así mi Madre Celestial ha dicho:

“Hijo mío, Bendícelos Tú. Y que tu Bendición ahonde más en sus corazones”.

“Que con el Agua del Manantial de mi Padre Eterno, con la Luz, con el Amor que todo baja del Cielo, de mi Padre Celestial, os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, quedad en Paz y en Gracia de mi Padre.
Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

Día: 26 – JUNIO – 2007 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo baja para estar con vosotros en la oración. Por eso os pido, hijos míos, que estéis siempre unidos en todos los Cenáculos de la Tierra, y así estaréis en el Cenáculo de mi Corazón, y Yo estaré siempre con vosotros para ir enseñando a caminar; porque, hijos míos, tenéis que aprender a caminar, a estar juntos, para cuando todo llegue que estéis, como os he dicho, en el Cenáculo de mi Corazón, para nada más que con alzar una mano, os traiga junto a mi Corazón, estéis conmigo, para que nada os pase. Pero Yo quiero que estéis en oración reunidos, como cuando Yo estaba con los Apóstoles en el Cenáculo de Jerusalén, allí todos; y decían:

“El Maestro nos ha dejado huérfanos y no sabíamos por dónde tirar”.

Y ellos decían:

“Madre María, ¿qué vamos a hacer? Aquí estamos nada más que rezando y orando siempre al Padre Celestial que nos ayude”.

Y Yo les decía:

“Tened paciencia, hijos, tened paciencia que verás cómo todo se arreglará; verás cómo mi Hijo bajará por orden de su Padre Celestial; verás cómo saldremos de aquí. Pero la paciencia hay que tenerla y llevar con mucho Amor. Ya se os ha olvidado lo que mi Amado Jesús os dijo: Estad preparados, atentos al Espíritu Santo. Vamos a esperar. Vamos a tener paciencia”.

Y eso os digo Yo a vosotros, hijos míos, tened mucha paciencia. Amaros mucho. Estad siempre juntos todos los

Cenáculos de la Tierra. Quiero que vayan reuniéndose, y así llegará el momento de que todos con la Luz que vayáis dando, que vaya reluciendo y dando Luz a los que están ciegos, que no ven nada más que lo que ellos quieren ver o lo que les deja ver el enemigo. Y Yo vuestra Madre, que tanto dolor tengo en mi Corazón, no quiero que se pierda ningún hijo. Por eso, siempre estoy: “Que haya Amor; que haya todo lo que Yo estoy pidiendo, Amor, convivencia, mucha convivencia. Que os vayáis vuestro corazón aprendiendo unos con los otros, y no estar cada uno por su lado. Así nunca podréis estar reunidos, como ya os he dicho”.

Yo me reunía con mis Apóstoles, como os digo a vosotros, hijos míos, sois ahora mis Apóstoles. Porque no camináis conmigo y adonde Yo voy, adonde os mando, para que cuando venga el Espíritu Santo en el Pentecostés, que estará con nosotros también muy pronto. Veréis que así os salvaréis, pero si andáis cada uno por vuestro lado, cada uno diciendo..., cada uno lo que quiera decir, como dice yo cada tiro por mi lado, el otro por el suyo, y ninguno quiere saber nada del uno con el otro.

Hijos míos, así no lo quiero Yo. Quiero que sea como mi Hijo nos mandó, y allí estuvimos. Tuvimos paciencia y el Amor que nos teníamos aquel Cenáculo, aquel ardía de Amor; porque no había nada más que Amor, hasta que llegó el Espíritu Santo y nos cubrió a todos. Ya cada uno andaba sin miedo ninguno, y sin embargo, antes tenían miedo y no querían salir de allí, hijos míos.

Y así estáis vosotros ahora, que no queréis andar; que no queréis nada más que el poquito Rosario de vuestra casa y de vuestra...; pero cada uno lo vuestro. No queréis.

Yo quiero que trabajéis y andéis, que caminéis por muy lejos que sea y por muy mal que vayas por el camino. Pensad que Yo siempre voy con vosotros, y que nunca os voy a abandonar; porque, si Yo mando a un hijo mío que vaya allí, ¿cómo lo voy a abandonar y no voy a ir con él abriéndole el camino, y llevándole y diciendo:

“Vamos, hijo, por aquí. Vamos, vamos a caminar”.

Así es que, hijos míos, pensad que ya lo vengo diciendo, el tiempo es breve y cada día se va acortando un poquito más. Caminéis con el Amor. Quereros mucho. No habléis ninguna palabra que no sea de Amor para vuestros hermanos. Que no sea el corazón lo deis por un hermano, y así el Padre os dará y os recompensará todo lo que vosotros necesitéis.

Hijos míos, os voy a Bendecir, para que en vuestro corazón entre la Bendición y vayáis con la Luz divina que el Padre os envía:

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo que ha bajado para con vosotros estar y orar, con la Luz divina del Padre, con el Agua de la Fuente del Padre Celestial, Yo os Bendigo en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo. Amaros vosotros también los unos a los otros, hijos míos, como mi Santo Hijo os lo manda.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

Día: 3 – JULIO – 2007 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre de dolor, que aquí estoy con vosotros, contenta porque os tengo reunidos, porque estáis orando para el Señor.

Yo, vuestra Madre, os pido que oréis mucho, que pidáis mucho al Padre Celestial, para que os conceda todo lo que le pidáis, hijos míos; porque ya el Padre Celestial está concediéndolo todo al que se lo pide de corazón y al que lo ama.

Yo os pido a vosotros, que lo mismo que el Padre os quiere y Yo os amo, hijos míos, vosotros también quered a vuestros hermanos y amadlos mucho; porque, hijos míos, el que quiere mucho a su hermano y lo ama, me está amando a Mi y al Padre Celestial; porque Él lo que quiere es que haya mucho Amor, el Amor que necesitan los hermanos. Porque hay muchos, hijos míos, que dicen que aman, pero luego solamente les sale nada más que de la boca no del corazón, y tiene que salir del corazón para que ese Amor profunde y haga ese verdadero Amor que pide mi Amado Jesús.

Es el Verbo que dio todo por vosotros, que dio su vida por todos vosotros, por todos sus hijos, para que el Mundo se salvara. Hijos míos, pero el Mundo no se salvó, porque está cada vez mucho peor. Pero todo el que ama, todo el que ora y el que pide por sus hermanos y le da la vida, eso el Padre los quiere y los ama. Y por eso los reúne en Cenáculos, para que tengan el Amor que necesitan. Y desde que los reúne está echándoles su Santa Bendición, para que tengáis, hijos míos, Amor vosotros y, así mismo, vosotros también lo vayáis dando a todos vuestros hermanos, a los que os caigan bien y a los que no os caigan; a los que amáis más o améis menos, a todos. No tengáis eso de decir:

“A este que me cae bien, le voy a dar todo mi Amor; pero a este que no me cae, no le doy nada”.

No, todo lo contrario hay que hacer: amar y querer al que menos se quiere y se ama, porque así lo quiere el Padre Celestial. Y a vosotros, hijos míos, Yo os pido que seáis así, porque eso es lo que Yo os estoy enseñando, para que vosotros también lo vayáis enseñando, y digáis:

“Yo he sido discípulo de la Santa Madre y del Padre Celestial”.

Yo os pido que todo lo hagáis con Amor. Caminéis cuando Yo os lo pida, pero siempre con Amor. Nunca decir:

“Yo voy de mala gana”.

No, hijos míos, hay que ir con todo el corazón, con buena gana, decir:

“Voy llena de gozo y llena de Amor”.

Aunque el corazón por dentro vaya disgustado. Pero pensad que os lo ha mandado vuestra Madre Celestial. Yo, hijos míos, por eso siempre os pido lo mismo: Amor. Y así os quiero Yo, que seáis vosotros buenas ovejitas, y estéis siempre en el rebaño para que el Buen Pastor esté con vosotros pastoreando y llevándoos por el buen Camino, por el Camino, por la Senda..., esa Senda que no tiene fin. Pero sí lo tiene cuando el Señor, vuestro Amado Jesús, diga:

“Hasta aquí. Ya aquí se acaba la Senda”.

Y Yo aquí os voy a llegar el Camino para estar con vosotros y estar mis pastores, llamarlos a todos. Que el Pastor, el Gran Pastor ha llegado y nos quiere ver a todo el rebaño junto. Y así es como Yo, hijos míos, os estoy enseñando para cuando el Gran Pastor llegue a vosotros y diga:

“Vamos a caminar. Vamos conmigo, porque soy el Pastor vuestro y quiero que vengáis a mi Corazón. Y así os quiero ver a todos reunidos, que sólo... ¡que seáis muchos!, pero que solamente parezca uno sólo, de ese Amor que estéis dando y que estéis los unos con los otros, que así parezca”.

Yo, hijos míos, os pido que estéis siempre unidos; porque sois, hijos míos, los Apóstoles de hoy, y tenéis que aprender muchas cosas, porque Yo os las quiero enseñar, hijos míos.

Vamos caminando, aunque cueste trabajo, aunque se caiga uno, pero se levanta; y se vuelve a caer y se vuelve a levantar. Pero cada vez que se levanta uno que sea con más Fe, con más

Amor para vuestros hermanos y para el Padre Celestial.

Bueno, mis niños, os voy a Bendecir para que quedéis Bendecidos por vuestra Madre Celestial.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar con vosotros en el Cenáculo, con la Luz del Padre y el Amor, os Bendigo: E el Nombre del Padre, del hijo, y del Espíritu Santo”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os cubro con mi Manto, para que vayáis cubiertos hacia el Camino del Amor

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

Día: 10 – JULIO – 2007 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre de Dolor, vuestra Madre del Divino Redentor, vuestra Madre del Divino Amor, vuestra Madre de la Divina Misericordia.

Hijos míos, soy vuestra Madre la que os quiere y os ama a todos. Soy también la Madre de los pecadores. Y solamente quiero pedir por ellos, para que se conviertan. Por eso, os pido a vosotros que pidáis por ellos, para que el Señor los perdone y no vuelvan a pecar más.

Yo, hijos míos, pido que ya quiero estar con todos vosotros, para que os vayáis diciendo todo lo de los Mensajes y toda mi Palabra, también el Evangelio, hijos míos. Sed Apóstoles. Id diciéndolo, para que el que no lo sepa que se entere, hijos míos; porque Yo de vosotros me quiero servir, y en vosotros me manifestaré para que veáis, hijos míos, que Yo quiero estar con todos vosotros e ir guiándoos e ir diciendo por dónde tengáis que seguir, para que no perdáis el Camino; porque algunos, hijos míos, lo tendrán de frente y no lo verán; porque como el Camino es de mucho sufrir y de mucho dolor, pues habrá muchos que no lo verán. No verán el bueno. Verán todo lo que no quiero Yo que vean, y el maligno les pondrá como que el camino es bueno el que él ponga; porque van andando por él sin nada de tropezar, ancho para no poder sufrir nada. Y, claro, pues ese será.... Cuántos se irán por el camino que no es. Todo lo contrario al que Yo le ponga y al que le ponga mi Divino Hijo.

Por eso, quiero estar con vosotros y decir:

“Este es el Camino, y por aquí”.

Y manifestarme, porque ya tengo que estar manifestándome en todos vosotros, y tengo que estar diciendo:

“Por aquí es”.

Porque, hijos míos, porque si no es duro de querer llevaros por el Camino de la Verdad, porque como no se ve. Sólo el camino que se quiere es el de no sufrir, hacer la voluntad de cada uno, para seguir el camino que ellos quieran. Nunca querrán seguir la Voluntad de mi Amado Jesús, ni mi Voluntad; porque es de más humildad, de más sufrimiento y de más dolor. Y entonces, hijos míos, no queréis sufrir ni queréis pasarlo mal; solamente queréis la diversión; queréis todo lo contrario a lo que Yo quiero y a lo que quiere vuestro Padre Celestial, que es el Camino Santo, el Camino Puro.

Y el contrario es el camino de la perdición, el camino..., hijos míos, porque Yo ya os lo digo que es muy difícil subir por el Camino bueno, cuesta mucho trabajo. Y cuando uno está un poco arriba es muy fácil bajar para abajo, pero corriendo, porque no hacéis las cosas correctas como lo quiere el Padre y como lo quiero Yo, y hacer las cosas como Yo os las estoy mandando y os lo pido.

Hijos míos, vosotros que sabéis un poquito, porque Yo ya os lo estoy enseñando y os lo estoy diciendo y os lo estoy explicando, y mi Amado Jesús; ya debéis de vuestro corazón tenerlo un poco blando y saber cuál es el camino malo y cuál es el camino bueno para salvarse de todo lo malo que hay que salvarse, hijos míos. Aunque os cueste sufrir y aunque os cueste llorar, decid:

“Por ahí quiero ir, porque por ahí voy contenta, voy alegre, voy llevando...”

Hijos míos, luego esa alegría y esa pasión que lleváis en vuestro corazón se vuelve dolor y se vuelve todo lo contrario de lo que vosotros habéis querido llevar; porque, es que, hijos míos, el Camino, muchas veces os lo digo, es de muchas espinas, de mucho dolor, de mucho sacrificio, de dejarse todo atrás para seguir para adelante por donde quiere mi Amado Jesús.

Vosotros visteis y veis lo que le hacen a mi Amado Jesús, y Él se entregó. Y desde niño sufría, pero desde niño era correcto todo lo que hacía. Y ya Él mismo se imponía lo que tenía que hacer, porque su Padre que estaba en el Cielo se lo pedía y se lo exigía.

Así que, hijos míos, Yo también os lo pido a vosotros, y os lo exijo, que sea el Camino correcto y el Camino de la Salvación. No quiero que ningún hijo mío por un nada y porque se deje llevar por

el Contrario, se pierda y se vaya, hijos míos. Mi Corazón se partiría de dolor de ver que un hijo que va..., después de tanto estar con él e irlo guiando, e irlo enseñando por dónde tiene que ir el Camino. Hay que hacer mucho sacrificio, hay que hacer mucho Amor con todos, y decir:

“Si mi corazón me pide por ahí, por ahí voy a ir”.

Pero si mi mente me dice que vaya por otro lado..., no te guíes por la mente, guíate por el corazón que es el que el Padre toca para que sigas el Verdadero Camino. Pero la mente la toca Satanás, para que lleguéis a donde ellos quieren, hijos míos. Seguid a vuestro corazón y no a vuestra mente; aunque es todo, pero ahí es donde más lo toca Satanás, hijos míos.

Bueno, os voy a Bendecir para que quedéis bendecidos y ningún malo que venga, lo mismo en espíritu que en persona, no puedan haceros daño, hijos míos.

“Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo, que ha bajado para bendeciros con el Agua Cristalina del Manantial del Padre Celestial: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, y mi Corazón dolorido también os cubre.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

Día: 17 – JULIO – 2007 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo que he bajado.

Hijos míos, mi Corazón está muy triste y está partido de dolor, porque nada más que cuántos hijos se están perdiendo, hijos míos, Antes... y se están perdiendo, pero perdidos porque ellos están solos. Se están perdiendo porque no quieren..., los hombres no quieren salvación, solamente quieren el dinero, el egoísmo de decir:

“Tú tienes más, y yo voy a ver si puedo hacer daño para yo tener más que él”.

Y eso es, hijos míos. Y luego se están perdiendo todos esos hermanos que quedan en el lodo, que quedan porque no lo encuentran... Pedid, hijos míos, mucho por ellos, por su alma, por su espíritu, para que el Padre Eterno los acoja y les perdone todos los pecados que tienen.

Yo, hijos míos, cuando pasa una catástrofe de esa magnitud, cojo a mis Ángeles, y Yo digo:

“Vamos, mis niños, vamos a ver todos los que podemos salvar”.

Y allá vamos, y todos van salvando a los que pueden. Los que el Padre Eterno manda; porque en ese momento su corazón y su espíritu no están para Dios, ni nunca han estado. Y, sin embargo, otros hermanos que hay: esos hijos que están pidiendo al Padre para ellos, para los hermanos que se están perdiendo.

Yo también os pido a vosotros que pidáis mucho, hijos míos. Y vosotros tened siempre vuestra alma y vuestro corazón preparado, para lo que de momento y en cualquier momento pueda pasar. Yo os pido que estéis siempre sin pecado; que estéis

siempre confesados, para que el día que llegue os pille y el Padre Eterno os coja y os aparte de todo lo malo. ¡Qué pena me da cuando veo que se han podido salvar muchos, y por sus malos pensamientos, por su mala obra, todo lo han perdido! Yo, hijos míos, mi Corazón sufre mucho. Y por eso a vosotros, mis Apóstoles, os cojo y os lo cuento, como cuando cogía a Juan y lo sentaba a mi lado, y le contaba cosas y le decía todo lo que iba a pasar, todo. Y él decía, cuando estábamos:

“Madre, Madre María, ¡cuéntame, cuéntame cosas para que yo esté preparado!”.

Y Yo siempre le contaba y le decía:

“Hijo mío, que tu alma esté siempre, y tu corazón preparado, para cuando el Padre Eterno llame y diga: Ha llegado ya el momento”.

Y Yo eso decía:

“Que siempre, hijo mío, tengas el corazón. Cuando te llame y le digas: Padre, mi corazón está preparado para que Tú lo acojas y, como es tuyo, cógelo y hágase todo lo que Tú quieras”.

Y eso os pido a vosotros, y os digo y os cuento que estéis preparados, que no penséis en malas cosas: no tengáis malos pensamientos. Porque, hijos míos, ¿vosotros sabéis con el mal pensamiento cuánto daño y cuánto se peca? Porque podéis con el pensamiento matar a una persona. No matarla para siempre, sino matarla para que esa persona esté ahí ya anulada y a un lado, solamente por vuestros malos pensamientos y por vuestras malas acciones. Nunca más tengáis pensamientos malos. Y cuando os vengan esos pensamientos, es porque esos pensamientos son Satanás que se cruza en vuestro camino, y entonces quiere meter los disgustos y meter la zambra y meter cosas malas. Decidle:

“Retírate de aquí, que yo el mal pensamiento que me traes para que yo a un hermano mío le haga daño, nunca lo lograrás; porque yo solamente soy del Señor, de mi Padre Eterno. Y esos malos pensamientos, mi Madre vendrá y todo lo hará para que tú no puedas triunfar, porque quien tiene que triunfar es mi Amado Jesús, el Padre Celestial y la Santísima Madre que está rogando y pidiendo por mí. Y por eso, nunca podrás lograr nada de lo que te propones”.

Y así será, pero si no..., y le dais entrada en vuestro corazón,

pues os hará tener malos pensamientos, malas obras, malas palabras, de todo lo malo que se puede tener a tu hermano. Os hace mucho daño, y vosotros, como sois tan débiles, abrís vuestro corazón para poder hacerle daño a ese hermano que no se lo merece, porque nadie se merece que le haga daño nadie. Y con los malos pensamientos, ese hermano y vosotros, hijos míos, os hacéis daño y pecáis mortalmente, hijos míos.

Por eso, tengo que venir a ir preparando y limpiando vuestros corazones y vuestra mente. Proponeros siempre el nunca hacer daño a un hermano; porque cuando venga, echadlo de vuestro lado, echadlo de vuestra casa y de vuestros pensamientos, y decid:

“¡Vete de aquí, Satanás, porque aquí solamente entra Mi Amado Jesús y mi Madre Celestial!”

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir para que Satanás no pueda reinar, y tampoco pueda hacer y daros malos pensamientos.

“Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para Bendeciros, y estoy con vosotros porque no quiero que nadie os haga daño, con la Luz Divina y el Amor del Padre, Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”

Hijos míos, os cubro con mi Manto, y os doy mi Luz y mi Fuerza. Cogedla y abrazadla, para que nadie os pueda hacer daño.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio: nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

Día: 4 – SEPTIEMBRE – 2007 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo que aquí está con vosotros, orando y pidiendo por el Mundo entero.

Me da mucha alegría, hijos míos, de veros; de ver que mi rebaño ya está reunido. Así os quiero Yo, orando y pidiendo por el Mundo. Porque, hijos míos, el Mundo ya está que ya no puede más. Ya se está acercando todo. Pero estamos pidiéndole al Padre, los Ángeles y Yo arrodillados ante Él pidiéndole que no agache su mano, que espere un poquito a ver si los hombres cambian. Pero los hombres no cambian: van cada vez peor, cada vez más pecadores, cada vez se quieren menos los hermanos los unos a los otros. Está todo corrompido entre la misma familia, entre los padres y los hijos. Y todo, está todo que da pena de ver como está.

¡Cuántos niños tan chiquitos y tan bonitos se están criando sin el árbol principal, sin el árbol que tiene que educarlos y que tiene que enseñarlos a decir que el Mundo está..., y que hay que pedir por él!

Y que hay que, a esos niños desde pequeñitos, hay que guiarlos para que ese arbolito vaya recto para arriba, que no se le decaiga en ningún lado.

Porque así están todos esos niños que andan por ahí, por ese Mundo, sin tener quien los enseñe, quien les dé ese Amor que tienen que tener.

Yo sufro mucho, hijos míos, cuando veo esas criaturitas que son hijos también del Padre Celestial. Son mis hijitos. Y Yo le digo al Padre Celestial:

“Espera un poquito otra vez”.

¡Qué pena de esos hijos que no saben por dónde van a ir!

Que están..., y tienen una tribulación que no saben si ir por un lado si ir por otro. Entonces el Maligno se apodera de ellos y los lleva al camino que no deben de ir. Y van de cabeza, porque los lleva, y de ahí salen que ya es una pena. ¿Y por qué es eso? Porque no ha habido un representante ahí, que guíe ese árbol; que para cuando se caigan esté ahí para recogerlos y amarrarlos al árbol, para que esa rama que se ha ladeado se ponga derecha; y diga:

“Esto es lo que tienes que hacer, hijo”.

Pero eso es los que no son pecadores, pero los que son pecadores no miran nada, y entonces ahí se lía en esa casa, en ese hogar... ¡el desbarajuste que se lía! la madre por un lado y el padre por otro; y ellos, que no tienen guía que los vaya guiando, van por donde quieren, pero nunca al sitio bueno sino al sitio donde no deben de ir, hijos míos.

Por eso, Yo os pido que pidáis mucho por esos hermanos vuestros. Que pidáis para que haya Paz en los hogares, haya Amor, y que haya... entre en ese hogar mi Amado Jesús y Yo. Y cuando entremos que nos acojan bien, para que todo vaya bien y crean. Que en el corazón entremos nosotros también, hijos míos.

Así que os pido que pidáis mucho por esos hijos de Dios.

Hijos míos, seguid orando y pidiendo para que el Mundo no vaya cada vez peor, aunque ya está todo. Pero si algo se puede salvar por las oraciones y por todo... ¡Vamos a pedir todos por todo!

Os voy a Bendecir, hijos míos, para que tengáis Fuerza y Amor para pedir al Padre por esos rebaños que están descarriados y que cada uno tira por su lado.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para Bendeciros, os pido que esta Bendición la llevéis en vuestro corazón y llevéis una capa de Luz y de Amor, para que todas esas tinieblas que hay por el Mundo no os toque ni os caiga.

Yo, vuestra Madre Celestial, os Bendigo con el Agua del Manantial del Padre Celestial: en el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, que os cubre y os da Fuerza y Amor.

Adiós, hijos míos, que os quiero y os amo mucho. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio: nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

Día: 11- SEPTIEMBRE – 2007 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que aquí está con vosotros, porque ha bajado del Cielo para estar con vosotros, hijos míos.

Ahora mismo le estaba poniendo a vuestra hermana una Procesión que hay de Ángeles dándoos la vuelta y cubriendo a todos. Para que os cubra y os dé ese Amor que necesitáis, aquí están dejando Luz y Fuerza para vosotros.

Yo quiero que tengáis esa Fuerza que os están dejando los Ángeles, mis Ángeles que hoy han venido para estar dando Fuerza sobre vuestra mente y vuestra cabeza, para que os esté cubriendo y os esté dando ese Amor que necesita, ese calor, ese fuego que necesita vuestra mente y vuestros corazones, para cuando llegue el momento que tengáis Fuerza, para que cuando llegue ese momento que tengáis arranque de no echaros para atrás, de estar siempre adelante. Porque, hijos míos, veo que tenéis miedo y no dais todavía bien la cara por el Padre Celestial. Sois..., que queréis al Padre, pero luego cuando veis..., no dais la cara y os escondéis en vuestro caperuzón, y no decís:

“Yo salgo y doy todo por el Padre, porque es el que me tiene que salvar, el que me quiere”

Todavía estáis cobardes para eso, hijos míos. Yo quiero..., que por eso hoy han venido todos estos Ángeles, para daros esa Fuerza que necesitáis, ese arranque de decirle a otro hermano vuestro que se os ponga por delante:

“Esto es lo que hay. Y el Padre Eterno está en el Cielo, y la Madre Celestial también, con el Amado Jesús”.

Y nada, no sufráis, porque tenéis que hacer todos los Cristianos, todos los que amen al Padre y amen al Cielo serán todos perseguidos, incluso hasta apedreados. Pero eso no os debe de asustar, porque Yo os lo estoy prediciendo. No os debe de asustar, y el que quiere y ama a Dios todo lo da, y dice:

“Yo lo doy, porque yo soy de Dios, no soy del Contrario”.

Y eso es, hijos míos, porque mi Hijo dio su vida por vosotros. Estuvo..., que Él podía haberse ahorrado ese sufrimiento, y sin embargo todo lo acató y a todo dijo “Sí”. Y Él podía haberse ido y haber dejado aquí el Mundo. Y no, Él dijo:

“Mi Padre me ha mandado, y Yo tengo que dar la cara por mis hijos de la Tierra y por mi Padre Eterno”.

Y vosotros tenéis que hacer lo mismo. Yo, hijos míos, no os pido tanto: que deis vuestra vida; pero sí vuestro tiempo y todo lo que sea menester por el Padre Eterno. Cuando llegue ese momento no os echéis para atrás, echaros para adelante, y decid:

“Aquí estoy, porque soy hija del Padre Eterno y de la Madre Celestial”.

Y veréis, hijos míos, cómo estos Ángeles que están aquí os cubrirán a todos, y todos estarán con vosotros y os cuidarán, os guiarán, os darán toda la Paz que necesitéis y todo el Amor; porque es mucho el Amor lo que hay que tener, para ir derramándolo y así el que viene detrás lo acogerá, y se convertirán y querrán al Padre y a mi Amado Jesús.

Hijos míos, estos Ángeles están aquí cubriendo a cada uno de vosotros; pero al igual de estarse parados, están en Procesión dando vueltas a todos sobre vuestra cabeza y vuestra mente. Y os tocarán y tocarán vuestro corazón, para ver si ya vais caminando. Porque, cuando os digan que si tú eres Cristiano, ¡cuántos lo negarán! y dirán que no, porque no quieren sufrir por el Padre Eterno, hijos míos.

Pues, abrid vuestro corazón que entre el Amor de los Ángeles, que entre esa Luz que van derramando sobre vosotros, para que vosotros lo derramáis sobre vuestros hermanos que lo necesiten, hijos míos.

Yo, vuestra Madre Celestial, cuando veo que un hijo mío da la cara, y dice:

“Aquí estoy, aunque me digan lo que quieran”.

Que no como otros que se echan atrás y no contestan siquiera, aunque ofendan al Padre Eterno.

Pedídselo al Padre que os dé esa Luz, y a los Ángeles. Abrid vuestro corazón y vuestra mente, y todo vuestro cuerpo, para que entren y dejen todo lo que necesitáis vosotros en vuestro Amor y

vuestro corazón.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir con la Bendición del Padre Eterno y con la Luz que estos mis Angelitos, que Yo les he dicho:

“Venga, que hoy vais a venir todos, para cubrir este Cenáculo, para que vayáis ya preparando y dejando vuestro Amor”.

Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado en compañía con todos mis Ángeles, os los dejo para que os den Amor y Sabiduría.

“Y Yo os Bendigo con el Agua del Manantial del Padre Celestial: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho. Haced siempre lo que Yo os mando y os digo, hijos míos.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

Día: 18- SEPTIEMBRE – 2007 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo, que aquí está con el Corazón roto de tanto sufrir, hijos míos, de ver cuántos hijos se están perdiendo y se pierden para siempre. No tienen recuperación.

Por eso, Yo os pido, hijos míos, que estéis alerta con todo, porque el Maligno está dando mucha guerra. Y, ahora, como se ve ya aprisionado, está cada vez más rabioso. Por eso, os pido, hijos míos, que tengáis cuidado con todo.

Yo..., me da mucha pena cuando veo que esos hijos eran buenos y que amaban a todos, y de ver cómo se han perdido y cómo se están perdiendo, mi Corazón está sangrando de pena de ver que se están perdiendo, que han caído al abismo y no tienen salvación.

Así que, hijos míos, tantísimos hijos se están perdiendo: unos porque se dejan y caen, y otros porque el Mundo está tan malo, están también perdiéndose muchos hijos que no estaban preparados para la muerte, y la muerte se les ha presentado sin esperarlo y les han pillado. Ese corazón, esa alma no tenía refuerzo en su corazón ni en su alma, porque les ha pillado todo de improviso. Por eso, os pido a vosotros que no os abandonéis, que no os descuidéis, que estéis alerta y que no dejéis un momento vuestro corazón vacío, que no lo dejéis que el Maligno meta la mano, para que no pueda.

Y así quiero, hijos míos, que se lo hagáis saber a vuestros hermanos, quienes creen que no hay que estar alerta, que no hay que estar pendientes. Y decid:

“Tengo que tener siempre a mi Padre Celestial siempre en mi memoria y en mi corazón, y pidiéndole siempre que me salve de todo lo malo que hay, de toda la hipocresía que hay en el Mundo”.

Hijos míos, Yo os pido que cuando veáis que vuestro corazón

y vuestra mente os está desviando de los pensamientos del Padre Celestial, pensad un momento y decid:

“Ni mi Padre ni mi Madre a mi me hacen esto. Esto no lo quieren. Esto es el malo que está aquí a mi lado y quiere desviarme”.

Entonces, poneros en guardia, y decid:

“¡Vete de aquí!”.

Y no darle ese calor, que él lo que quiere es entrar en vuestros corazones y en vuestra alma. Y decidle que se vaya de vuestro lado, porque el Padre Celestial es el que tiene que reinar en vuestro corazón y en vuestra alma. Es el que quiere vuestra vida, para que suban para arriba, no que bajen para abajo. Y así lo quiere el Padre Celestial.

Y Yo, hijos míos, sufro mucho cuando veo que el Maligno se apodera de todas las almas. Y creen esas almas que lo que están haciendo lo están haciendo bien.

Yo os pido lo que os he dicho: que os pongáis a reflexionar. Cuando vosotros mismos veáis que eso no está bien lo que estáis haciendo o que eso no sale de vuestro corazón, reflexionad y pensad, y decid:

“Esta obra no es ni de mi Padre ni de mi Madre. Esta obra es del Maligno, ese Maligno que está atacando a todos, al Mundo entero, porque no quiere que se salve ningún alma; porque, como es egoísta y es malo, quiere llevarse a todos”.

Pero Yo le digo:

“No te llevarás a los que Yo estoy enseñando y estoy dándoles mi Amor y los quiero, porque les voy advirtiendo de tu maldad, ¡maldito!”.

Así tenéis que hablarle, para que no se acerque tanto a vosotros, hijos míos; para que mi Corazón deje de sangrar y no sufra por cada uno que se va.

Por eso, el Amor es el que os salvará. El que tiene Amor para todos, va derramándolo para sus hermanos, para su familia, para su casa; que su vida sea todo Amor y vaya abriendo su corazón, aunque se quede vacío porque lo ha dado todo; porque luego el Padre Eterno de momento se lo llena otra vez de Amor; se lo llena de Amor de corazón. Ese corazón tiene que estar lleno y repleto de todo lo del Padre Eterno, hijos míos.

¡Venga!, y vamos a lo que Yo os estoy pidiendo; que Yo os vea a todos mansitos como los corderos, porque todo sea Amor en vuestro corazón; porque todo sea Fuerza para dar a todos los que se acerquen a vosotros, hijos míos.

Pedid mucho al Padre, que el Padre todo lo va a dar, lo que pidáis. Pero lo mismo que el Padre os lo da a vosotros, vosotros dadlo también, porque no podéis decir:

“Esto me lo ha dado a mi y esto es para mi”:

No, hijos míos, no, os lo ha dado y si tenéis que darlo, dadlo todo, porque el que da luego recibe y recibe más de lo que da.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir, para que quedéis Bendecidos, para que nadie se acerque a vosotros; porque os voy a Bendecir especialmente con la Luz, y una Luz..., una Capa toda llena de Luz para que os cubra, y los Ángeles os cubrirán de toda Luz que cogen de mi Corazón.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para Bendecir vuestros corazones, vuestra alma, vuestros hogares; y a toda vuestra familia los cubráis con la Luz que el Padre os da a vosotros, hijos míos. Con el Agua Divina del Manantial del Padre Celestial, Yo vuestra Madre os Bendigo en el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio: nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

Día: 25 – SEPTIEMBRE – 2007 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo que ha bajado para estar con vosotros, hijos míos; con mi pena muy grande que tengo, de ver cómo está el Mundo y la Tierra, y los hombres. Porque os digo, hijos míos, que tengáis mucho cuidado, porque como a Satanás ya le queda tan poquito de estar, pues va soltando todo: una tiniebla espesa, para que estéis mal y no os encontréis bien, hijos míos.

Por eso, Yo os pido que estéis orando siempre y pidiéndole al Padre, para que el Maligno no suelte tanto malo para que se cuele en vuestros hogares, en vuestros corazones. Porque es que lo estáis masticando, hijos míos; porque está todo lleno de su maldad, todo esta lleno de lo que él va dejando. Y así, hijos míos, no ven nada más que las maldades, no ven nada más que todo lo malo. Y así, el que está ya cogido y enredado, quiere enredar a todo el mundo, a todos los que están a su lado. Y Yo..., me da tanta pena de ver..., que mi Corazón lo tengo herido de ver todo lo que está haciendo. Porque es tanto lo que está haciendo que muchas veces hasta se ríe de Nosotros, y a Mí me dice:

“No puedes conmigo”.

Y Yo le digo:

“Podré contigo. Haz todo lo que puedas, pero podré contigo”.

Porque es que, hijos míos, todo lo que está pasando y todo lo que va a pasar...; va a pasar muchísimo. Yo siempre os lo digo y os lo diré:

“¡Tened mucho cuidado!. Y, cuando salgáis a la calle, id bien preparados para que el Maligno no pueda haceros daño, porque es que está haciendo... entre padres e hijos, familias enteras las está destrozando. Y, por eso, él está ahora a

gusto”.

Pero está todo lleno de niebla de lo que él va dejando, y esa niebla os va enredando a todos, os va contagiando a todos. Por eso, hijos míos, estáis todos tan mal y os encontráis tan mal: con esa ansiedad, con ese mal en vuestra alma, en vuestro cuerpo, que no podéis con él; porque es tanto lo que cogéis, que es para destrozarnos vuestro cuerpo y vuestra alma.

Estad siempre pidiéndole al Padre, y diciendo:

“Padre, sálvame de lo que el Maligno está dejando, de lo que va llevando por delante a todo lo que puede”.

Yo siempre intento para que no pueda tocaros a vosotros; igualmente a muchos Cenáculos que Yo he puesto. No quiero que entre, pero siempre se cuela en los más sencillos y en los que más dicen que son buenos. Y en los que son buenos, en esos se cuela para enredar a todo lo malo, hijos míos.

Tened con vuestros hijos..., tened mucho cuidado, porque se cuela en todos los sitios. Y si no os da por vosotros, porque no pueda, atacará a los que más débiles son; para atacarlos, y así vosotros sufriréis si veis a un hijo mal o si veis a un familiar mal.

Yo os pido, hijos míos, que seáis fuertes, que tengáis el corazón fuerte para poder luchar contra él. Que Yo os ayude y también mi Amado Jesús, para que él no entre en nada de lo que Yo estoy haciendo y estoy llevando al Padre Eterno.

El Padre Eterno está siempre a la voz que vosotros lo llaméis, con los brazos abiertos para abrazaros a todo el que lo llame con Amor. Y al que lo ame y tenga Fe, Él todo se lo da, y todo le da lo que le pida para sus hogares, para que le limpie todo el mal que suelte. Porque es que ahora ya se está cumpliendo, y él va como una cometa; y por donde va, va dejando todo lo que puede.

Cerrad vuestro corazón a ese Maligno. Abridlo hacia el Padre Eterno. Abridlo hacia vuestros hermanos, que estén con el corazón también. Ayudadles y atraedlos a vuestros corazones y a vuestras almas, y decidles todo el mal que hay en el Mundo y lo que se coge por la calle; esa calle que van como las hormigas, de hijos. Y Yo digo muchas veces:

“Hijos míos, vais ahí como el que va a perderse”.

Porque el Maligno va delante de ellos echándole todo su mal. Pero esos hijos van por ahí que no saben; van a lo que puedan. Y mientras que menos andéis por donde ese..., donde hay esos hormigueros que no se ven nada más que hermanos sin rumbo, no vayáis, hijos míos. Vosotros volveros de ahí para otro lado.

Porque, hijos míos, os digo:

“Van a pasar muchísimas cosas más de las que están pasando, muchísimas y más gordas: muchas catástrofes, y todos os vais a encontrar mal, os vais a encontrar sin ganas de nada. Y eso es el Maligno, para que no tengáis ganas de nada y no os acordéis del Padre Eterno, hijos míos”.

Yo estaré siempre con vosotros y os cubriré con mi Manto. Pero vosotros también, hijos míos, ayudad y poned también... vosotros a todos vuestros hermanos.

Bueno, os voy a Bendecir con una Bendición especial, para que cuando estéis andando por la calle no os pueda tocar esa niebla de mal que hay.

Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo está aquí con vosotros, y he bajado. Y al Padre Celestial:

“Padre Celestial, Padre de Amor, Bendice a estos hijos, Bendícelos Tú con Amor, dales tu Bendición para que el Contrario no les pueda tocar. Échales tu Bendición, tu Bendición..., porque Tú eres el que Bendices y echas las Bendiciones especiales.

El Padre Eterno que a sus hijos los quiere, con el Agua del Cielo y con la Luz y la Fuerza, Bendice a estos hijos, y les tiende su Manto y los Bendice con Amor y con la Luz: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo”.

Hijos míos, Yo os tiendo mi Manto y el del Padre Celestial, para que vayáis protegidos y nadie os pueda hacer mal.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio: nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

Día: 2 – OCTUBRE – 2007 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial. Vuestra Madre del Cielo ha venido para estar con vosotros, para que veáis que no os olvido, que estoy siempre, que os quiero y que os amo, hijos míos.

Por eso, os pido..., y vengo a pedir os que vuestro corazón, vuestros corazones los quiero calientes, no los quiero tibios. Esos corazones que están tibios, hijos míos, no los quiero; porque es que no están ni para el frío ni para el calor, solamente están tibios y no quieren saber nada.

Y Yo quiero que vosotros los tengáis muy calientes, para que todo el que esté con vosotros se sienta a gusto, se sienta con Amor, se sienta con fuerza, porque vuestro corazón os lo da y pide que así sea.

Que vuestros hermanos..., Yo, hijos míos, os pido que tengáis el corazón caliente, porque tenéis que recibir muchas cosas y tenéis que estar preparados. Por eso, Yo os estoy preparando vuestro corazón y vuestra alma, vuestro cuerpo todo.

Cuando Yo digo que vuestro corazón esté caliente para recibir todo con Amor, y todo como el Padre Celestial lo quiere, que sea con el Amor. Que el corazón esté abierto hacia todos los que vayan con vosotros. Todos vosotros que sois hermanos de Luz y de Amor. Yo os pido que así sea para todo el Mundo.

Que seáis obedientes, que no tengáis soberbia. Esa soberbia que es la que os pierde, hijos míos. La soberbia, el Padre Celestial no la quiere, porque es un pecado; porque el que tiene soberbia es para que nadie se le acerque, y no quieren saber nada de los que son humildes y sencillos de corazón. Porque así os quiero Yo: Sencillos de corazón y fuertes, para que podáis luchar entre todo lo que os viene; porque, hijos míos, os vienen muchas cosas. Que aunque Yo estoy con vosotros, pero vienen muchas cosas malas, y vosotros mismos diréis:

“Pero, ¿por qué? ¿Nosotros somos tan malos para que nos venga esto?”.

Hijos míos, no es porque seáis malos. No es porque seáis como vosotros pensáis. No, hijos míos, eso es que está el Padre..., está cansándose y está mandándolo todo a poquito a poquito, para que no se líe y no haya tantas maldades. Porque, hijos míos, Yo veo muchas maldades en esos corazones que tenían que ser como el bálsamo, y, sin embargo, hay momentos que Yo misma digo:

“¿Pero esos son mis hijos que Yo los estoy enseñando?”.

Cuando los veo que sacan esa soberbia tan grande, y no quieren nada más que saber lo suyo. No quieren saber de nadie, de los demás; si siempre quieren llevar ellos... todo, la voz cantante. No quieren saber, solamente lo suyo, y lo demás no es lo bueno; lo demás no es para nadie, solamente es lo suyo, hijos míos.

Pues os digo:

“Reflexionad, parad, sentaros y decid:

¿Por qué tiene que ser siempre lo mío, que yo salga siempre victorioso, si mi hermano puede tener mucha más razón que yo; puede ser mejor que yo? ¿Y por qué yo soy así de sacar mi soberbia, y tiene que ser lo mío y no lo de mi hermano?”.

Hijos míos, todo eso quiero que lo quitéis. Tengo que quitároslo, porque para entrar al Cielo todo eso hay que perderlo, y todo eso hay que decir:

“Yo todo lo voy a perder, solamente voy a coger la enseñanza de mi Madre Celestial. Sólo lo que a mí..., lo Espiritualmente, lo que yo tengo que llevar; porque yo quiero caminar para el Cielo, para arriba. Quiero caminar con mi Madre Celestial. No quiero quedarme atrás. Quiero ir siempre con Ella delante, para que me presente ante el Padre Celestial y ante mi Amado Jesús”.

Pero, hijos míos, haced lo que Yo os estoy diciendo. Hoy un poquito, mañana otro poquito, quitad, iros quitando, y llegaréis a salir triunfando; y esa soberbia la iréis dejando atrás y la iréis diciendo:

“Yo no lo quiero. Yo lo que quiero es el Amor de mi Padre, el Amor de mi Madre Celestial: Ese Amor que me está dando, que me está enseñando a vivir, porque no sabía vivir”.

Y eso es lo que Yo quiero, hijos míos, iros haciendo a Mi; como Yo quiero que seáis; como Yo cuando era pequeña y no sabía todavía nada y, sin embargo, mi Corazón me lo pedía: Me pedía ser buena, me pedía ser humilde, me pedía tener Amor para con todos los que se me acercaban a Mí, y me querían. Y Yo siempre estaba con mi Corazón para todos los que se acercaban a Mí. Y así Yo os quiero acoger a vosotros como si fuerais niños chiquitos, para iros enseñando, para iros moldeando a mi manera, hijos míos; porque os quiero mucho, y quiero que no os quedéis atrás, que lleguéis al Cielo, y Yo le diga:

“Padre Celestial, aquí están nuestros hijos, que Yo los he preparado en la Tierra para Ti, para que te sirvan, para que trabajen para Ti”.

Y así veréis vosotros cómo no veis nunca nada malo; todo lo que veis lo veis bueno; aunque os hagan malo, vosotros nunca veréis cosas malas.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir para que quedéis Bendecidos en vuestro corazón y en vuestra alma, que llegue del Cielo. Que el Espíritu Santo penetre en vosotros y seáis buenos como Yo os estoy enseñando.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo que ha bajado para Bendeciros con el Agua del Manantial del Padre. Padre Eterno, Bendice a estos hijos para que su corazón esté blando de Amor: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os Amo, hijos míos. Mucho Amor, que es lo que necesitáis.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio: nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

Día: 9 – OCTUBRE – 2007 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo que aquí ha bajado para estar con vosotros.

Hijos, tengo mi Corazón con mucha pena, pero a la vez tiene mucha alegría porque veo que a poquito a poquito, a pasitos chiquitos, vais caminando; pero, aunque sean pequeñitos, así los quiero Yo. No quiero correr mucho para luego volver. Así lo quiero.

Hijos míos, Yo estoy contenta con vosotros, con mis hijos; porque cuando vosotros las cosas que Yo os mando las hacéis bien hechas y todo sea para el Padre, Yo me pongo contenta; porque así lo quiero Yo y así lo queremos todos nuestros hijos, hijos míos: que mis hijos, vosotros mis amados hijos, que os quiero, que sois predilectos de mi Corazón, Yo os quiero mucho; y cuando las cosas que Yo os mando las vais haciendo bien, pues digo Yo:

“Estos son mis niños, estos son mis niños que lo están haciendo como Yo se lo estoy mandando”.

Pero no quiero..., cuando veo que no lo hacéis como Yo lo mando o lo manda mi Amado Jesús mi Corazón sufre mucho, y Yo le digo a mi Amado Jesús:

“Hijo mío, ¿lo ves que no van adelantando nada?”.

Lo mismo, hijos míos, que cuando adelantáis os lo digo; cuando no, también os lo digo. Y os digo ahora que estoy muy contenta de ver que el Corazón lo tengo con alegría. Y estoy muy contenta. Y así tenéis que hacerlo, porque así todo lo mando para que -ya os lo he dicho- aunque sean pequeñitos, pequeñitos los pasos; pero que sean firmes, y que sean para seguir adelante y no volver para atrás.

Yo, hijos míos, he estado con vosotros animándoos, dándoos alegría; pero vosotros estad. Habéis ido también muy contentos. Yo he visto que en el Grupo todos iban contentos; bueno unos más que otros, pero todos iban contentos; todos han pedido, todos han dejado allí sus pedimentos; todos han pedido, unos por una cosa otros por otra. Y Yo os digo, hijos míos, que todo os será otorgado y que todo será hecho, para que veáis que Yo voy con vosotros, y digo:

¡Venga, os acompaño! Aunque veáis muchas trabas, aunque veáis muchas fatigas, muchos dolores, pero al final saldréis contentos; porque todo lo que queréis Yo os digo:

“Sí, hijos míos. Y todo, tarde más o tarde menos, todo lo tendréis cumplido”.

Así es como Yo os lo digo, y así Yo os doy esa satisfacción para que veáis que Yo os quiero mucho; y el caminar, cuando vais caminando, siempre tenéis vuestra recompensa, vuestra alegría; aunque no la tengáis de momento, pero sí, hijos míos, la tenéis porque yo le digo al Padre:

“Padre Celestial, vamos a darles su recompensa a estos hijos que con Fe y con Amor han ido, y hacen todo lo que Yo les mando”.

Y todos -unos antes, otros después- pero a todos se les da, hijos míos.

Mi Amado Jesús le dijo a vuestra hermana, a mi hija, que saldría una cosa bonita y buena de la peregrinación (a Lourdes), y saldrá, ya lo veréis cómo saldrá. No preguntéis ni cómo ni cuándo ni dónde será, pero confiad y tened fe en vuestra Madre Celestial, que Yo os lo daré cuando llegue el momento, hijos míos.

Así que seguid pidiendo, pedid mucho por los pecadores, porque se necesita mucha oración para ellos, mucho sufrimiento y mucho peregrinar por el Mundo para ir salvándolos. Unos los salvan con sus penas, otros con sus dolores, otros con su camino..., que van..., piensan que van bien y cuando van bien siempre hay un obstáculo en el camino para que sufran, para que tengan ese dolor y esa..., que Yo les digo:

“Hijos míos, seguid adelante, porque Yo también cuando más tranquila estaba, cuando más necesitaba estar en un sitio tranquila me decía el Padre Eterno: Tienes que moverte. No puedes estar aquí. Tienes que seguir caminando”.

Y Yo, como buena Hija, agachaba la cabeza y decía:
“Hagas tu Voluntad, Padre mío. Ahí voy Yo, donde Tú me mandes”.

Con mi Hijito de la mano, cuando iba con mi Amado Esposo y cuando ya no estaba -que el Padre Eterno se lo llevó- pues Yo caminaba con mi hijito chiquito. Y así iba a hacer todos los mandatos que el Padre me mandaba y me decía. Y Yo sabía que todo eso había que sufrirlo, y Yo lo sufría.

Por eso, os pido a vosotros que sufráis todo, que no os desesperéis, que luego viene detrás el bálsamo que todo lo cura, hijos míos. Por eso, seguid adelante, seguid pidiendo, que hay muchos pecadores y necesitan mucha oración y mucho pedir por ellos, hijos míos.

Bueno, os voy a Bendecir para que todos vayáis Bendecidos en vuestro corazón. Y pensad que un día veréis vuestra recompensa. Yo os digo cuando os veo tristes:

“¡Ah, hijos míos, no os pongáis tristes, que ponéis triste mi Corazón también!”.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo que del Cielo baja, os doy mi Bendición conjunto con el Padre Eterno, mi Amado Jesús y el Espíritu Santo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto celestial.
Os quiero y os amo mucho.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio: nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

Día: 16 – OCTUBRE – 2007 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial. Vuestra Madre que aquí está con el Corazón muy triste y muy doloroso, porque estoy viendo cuántas cosas que no se van a salvar nada; cuántos hijos que se van a perder, porque no creen y piensan que todo da igual y que todo es lo mismo. Por eso, Yo a vosotros os pido para la salvación de los pecadores, hijos míos, **os voy a pedir que encendáis en vuestra casa una luz durante 24 horas, con un vaso de agua y una flor en el agua, para el perdón de todos los pecadores.** (Con el agua después se debe bendecir la casa, no tirarla, lo dijo el instrumento.)

Y vosotros pedid mucho por ellos, porque, hijos míos, hay más de los que se están arrepintiendo para irse por otro camino, que de los que se convierten. Por eso, hay que pedir mucho por ellos. Hay que pedir mucho por esos hermanos que están que se pierden, y no ven que la vida no es como ellos la quieren llevar, que es como el Padre lo manda.

Hijos míos, si alguno tiene un contratiempo tiene..., que no le van las cosas en unos momentos bien y al Padre le pide, y si el Padre -el Padre Celestial que está en el Cielo- en ese momento no le conviene darle otra cosa porque esa prueba la tiene que pasar, pues con eso nada más, como ven que no se le arregla ya es lo bastante para ofender al Padre, para decir que no hay nada y ya irse por el camino más fácil; nunca cogen el camino que tiene espinas, sino por el fácil que es el que va y no cuesta trabajo ninguno de hacerlo.

Yo, hijos míos, le pido mucho al Padre por esos hermanos, lo mismo le pido al Padre por vosotros, y le digo:

“Padre, mira, que son..., y ese..., le he puesto Yo ese Cenáculo, y están ahí orando y pidiendo”.

Yo os pido a vosotros que pidáis también por los que no creen y por los que se van por el camino que no deben de irse: por el fácil; porque, hijos míos, el Señor y el Padre Celestial quieren las cosas que no sean fáciles, porque entonces qué habéis sufrido y qué trabajo os cuesta hacer las cosas, porque si todo lo tenéis fácil no es nada más que alargar la mano y cogerlo. No es como el que le cuesta trabajo, sufrimiento, llanto, dolor. Así es como el Padre Celestial lo quiere. Y, luego, cuando llegan allí les dice:

“Ven, hijo mío, que tú has llorado, has sufrido mucho. Yo aquí te tengo preparado el gozo que en la Tierra no lo has tenido”.

Y eso es lo que Yo quiero para mis hijos, para todos, hijos míos. Pero cuando veo que se van algunos digo:

¡Ay, qué lastima!, cómo se han ido y se han tirado por el camino de la facilidad. No se han tirado por el camino del trabajo, del que cuesta llorar y todo”.

Pero, bueno, hijos míos, vosotros seguidlo; aunque tengáis muchas espinas; aunque tengáis mucho dolor. Pero seguid, y pensad que todo lo bueno que os pasa es obra del Padre Eterno, que el Padre Eterno no quiere nada para sus hijos. Pero dentro de eso también vienen contratiempos, y vienen dolores y vienen sufrimientos. Y eso, hijos míos, es muy duro de entender y nadie quiere entenderlo; sólo lo fácil se entiende muy pronto, y entonces dice uno:

“Yo no me voy por ahí. ¿Para qué voy a sufrir yo, si yo puedo ir por aquí que todo lo tengo a mano?”.

Pues eso es lo que Yo os estoy a vosotros enseñándoos, abriéndoos los ojos para que veáis que el camino no es tan fácil, porque si no, hijos míos...

Yo pasé mucho. Yo mi Niño sabía a lo que venía a la Tierra, pero como era Obra del Padre, Yo a todo dije que sí. Y Yo sufría también, y lloraba; pero luego decía:

“Hágase tu Voluntad, Padre Celestial. Tú eres el que todo lo hace y el que todo lo puede”.

Y eso os digo Yo a vosotros. Pero pedid mucho. Pedid por esos. Pedid por vosotros también, pero dejad un poquito para esos hermanos que van por el camino que no deben de ir. Así, hijos míos, Yo mi pena la tengo en mi Corazón, porque sé todo lo que va a pasar y todo lo que os viene. Y Yo quisiera salvar a todos, pero

los que no aman al Padre Eterno ni a mi Amado Jesusito, a mi Niño, ni a Mi, entonces es porque aman al Contrario; pues que lo amen. Pero vosotros, aunque sepáis que lo aman, pedid, y no dejéis de pedir, hijos míos. Porque Yo a vosotros os quiero mucho y os Amo, y sois mis hijitos. Porque Yo tengo muchos, muchos hijitos: tengo unos más grandes, otros más chiquitos; unos que me quieren más, otros que me quieren menos. Pero Yo siempre a todos los llevo en mi Corazón y os llevo en mi alma, hijos míos.

Bueno, pues os voy a Bendecir. Y, lo que os he dicho, hijos míos: pedid por los pecadores.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo que baja para Bendecir a mis hijos amados con el Agua del Manantial del Padre Celestial: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto celestial.
Os quiero y os Amo mucho.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

Día: 23 – OCTUBRE – 2007 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para daros mi Palabra, mi Palabra que estará siempre con vosotros, porque nunca os olvidaré, porque os quiero, hijos míos.

Aunque mi Corazón está muy triste, mi Corazón está lleno de dolor; porque, hijos míos, ya veis cómo está el Mundo, ya veis que todo ya se viene abajo; pero no lo quieren creer los hombres, y, hasta que no lo tengan encima, no se van a dar cuenta de lo que mi Amado Jesús siempre ha venido diciendo, y dejó dicho.

Pero..., Yo, vosotros, hijos míos, siempre seguid con la Oración, que Yo siempre estaré con vosotros; estaré a vuestro lado y nunca os dejaré. Pero quiero que estéis siempre juntos, con Amor; que Yo lo que quiero es que tengáis siempre mucho Amor.

Y Yo vendré a daros siempre las gracias, de cuando hagáis todas las cosas bien hechas, como Yo o mi Amado Jesús os lo pedimos. Porque, hijos míos, pensad que todo lo que hacemos y queremos es para bien de vosotros: de vuestro corazón, de vuestra alma, para que esté siempre con ellos y con vosotros cuando llegue ese momento. Porque ya veis, hijos míos, cómo está todo, como mi Hijo y mi Amado Jesús lo decía, y se lo dijo a sus Apóstol que bajara y contara y escribiera todo lo que Él le fuera poniendo, todo, para que el Mundo fuera mejor; ya que a Él no le habían hecho caso y lo habían cogido como si hubiera sido un criminal; pues ellos siempre estaban diciéndoselo, cuando andaba por el Mundo.

Les decía:

“Hijos míos, quiero que seáis buenos, que tengáis buen corazón; buen amigo de vuestros amigos, hermano de vuestros hermanos; porque hay a quien no le gusta que le diga hermano, sino amigo. Pero vosotros no sois amigos, sois hermanos, porque el Padre Celestial así lo ha dicho”.

Ahora, hijos míos, cuando viendo que a mi Hijo no le hicieron caso, pues vino y se llevó a su Apóstol, y lo estuvo -a su gran amigo y compañero, hijo suyo- y todo se lo explicó, y le dijo:

“Ahora, tú, Juan, te toca a ti de predicarlo, de decirlo; a ver si a ti te hacen más caso que a Mí”.

Pero nada, todo ha seguido igual, aún peor que antes; porque ahora no hay Amor por ningún lado, ni por los padres, ni por los hijos, ni por los hermanos. No se quieren. Y solamente lo que quieren es el egoísmo, y tener mucho para irlo..., y tener para ir al fango, que es donde van con el dinero; y ponerse nada más que cayendo en las tinieblas, en la oscuridad, en el pozo del abismo. Allí es donde caen siempre, pero para ellos eso es la luz y eso es..., porque todo les pasa bien, y todos quieren ir porque tienen donde ir..., al fango. Y eso es lo bueno para ellos.

Pero vosotros, hijos míos, aunque sufráis, porque siempre os lo he dicho: sufriréis mucho y andaréis por ahí, porque os dirán todo lo que quieran -que estáis locos- como decían a todos los Apóstoles de mi Hijo, y decían...; pues así os lo dirán a vosotros: que estáis locos, que no queréis, que eso son cosas -ya como dicen- pasadas y anticuadas. Y no saben que el Padre Eterno nunca está antiguo y nunca se pasa, ni mi Amado Jesús tampoco, hijos míos.

Por eso, Yo quiero que vosotros estéis preparados, para cuando llegue ese momento de tanto dolor, porque van a ser de dolor. Pero ya el Padre no puede aguantar ya tanto, porque son muchas ofensas, mucho agravio y mucho dolor para el Corazón del Padre Celestial, hijos míos.

Vosotros con vuestras oraciones dadle el bálsamo para ese Corazón, para que vea que vosotros sois hijos buenos, hijos que lo queréis y no queréis hacerle sufrir; que lo que queréis es lo contrario: darle Amor y quitarle dolor de su Corazón, hijos míos.

Bueno, pues os voy a Bendecir para que quedéis Bendecidos.

“Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo que ha bajado para Bendeciros y para que todo quede bajo mi Manto Celestial. Que quede la capa de mi Luz en vuestros corazones. Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial.
Os quiero y os Amo. Amad vosotros también como Yo os amo a vosotros.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio: nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

Día: 30 – OCTUBRE – 2007 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que viene con mucha pena en su Corazón; porque, hijos míos, tengo tanta pena de ver a mis hijos que -por no querer humillarse y ser buenos- han llegado a la corrupción y han llegado a todo lo peor que se puede hacer. Por eso, hijos míos, tengo mi Corazón tan triste y tan dolorido; porque ya el Padre Celestial no puede esperar más.

Ya, hijos míos, os digo que me da mucha pena y mucho dolor decíroslo, pero quiero que estéis prevenidos. Quiero que sepáis, cuando llegue el momento, todo lo que tenéis que hacer; porque, hijos míos, vendrá muchísima agua -que no sabrán por dónde viene-. Se llevará todo lo que esté por delante. Se abrirá la Tierra y ahí caerán.

Hijos míos, ¿vosotros creéis que no es para tener dolor en mi Corazón? Los volcanes abrirán la boca, y también se llevarán por delante todo: se llevarán pueblos y se llevarán campos, para que no vuelvan a servir. Por eso, hijos míos, estas catástrofes tan grandes que vienen -los terremotos- seguirán, y todo. Por eso, Yo en mi Corazón tengo mucha pena y mucho dolor; y le digo al Padre:

“Padre, ¿no ves que van a ser ahí..., y van a morir los buenos y los malos? También hay hijos que son muy buenos, que están siempre orando y que están pidiendo por todos esos pecadores”.

Y Él dice:

“Esos, si siguen siendo buenos y si siguen, quedarán aparte; y se apartarán los de los Cenáculos, los que tienen la oración siempre en su boca”.

Pero, hijos míos, a Mí me da mucha pena y mucho dolor de todos, porque los que no se salven ya sabéis adonde van. Por eso,

Yo a vosotros siempre os lo estoy diciendo:

“Sed buenos. Sed amados. Quererse. Tened mucha humildad, y no querer siempre decir: yo soy más que mi hermano. No, hijos míos, nadie es más que nadie; porque el único que está por encima de todos es el Padre Celestial”.

Por eso, os pido que pidáis mucho al Padre por todos esos hijos, y por todos los que no oran, por todos los que no piden, por los pecadores. Que por eso, mi Amado Hijo está haciendo..., pidiéndoles a sus hijas, ¡a muchas!, sacrificios. Esos sacrificios que les manda que hagan -y que hacen- son para salvar pecadores y para salvar a todos esos que están que no saben si es para un lado si es para otro, darles Luz para que sepan cuál es el lado que tienen que seguir, hijos míos.

Vosotros seguid adelante, y seguid siendo buenos como Yo os quiero, hijos míos, como Yo siempre os lo estoy diciendo. Tened mucha Unidad y mucho Amor, como Yo lo tengo para todos vosotros, y mi Amado Jesús, hijos míos. Por eso, os pido que sigáis adelante y que no os apartéis nunca del lado del Padre Celestial.

Hijos míos, amad mucho al Padre. Amad mucho a mi Amado Jesús, que siempre está con vosotros, y siempre sigue el camino que tiene que daros; y Yo, hijos míos, también.

Mi Corazón está manando sangre de dolor, hijos míos.

Os voy a Bendecir, porque todas la Bendiciones son pocas para vuestros corazones y vuestras almas:

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo baja para darles Amor, Cariño y Luz a mis amados hijos, con el Agua del Manantial del Padre Celestial os voy a Bendecir: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, os quiero y os amo. No dejéis nunca de hacer lo que Yo os mando; y os cubro con mi manto celestial, para que nadie os pueda hacer daño, hijos míos.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica. Compendio: nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

Día: 6 – NOVIEMBRE – 2007 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo que aquí ha bajado para estar con vosotros y daros mi Palabra.

Yo, hijos míos, estoy hoy un poquito más contenta, porque ha bajado mi Amado Hijo, mi Jesusito, conmigo; y está aquí echando su Sopro, echando toda la Bendición y dejándolo.

Vuestro siempre querido Amado Jesús dice:

“Voy a irlos preparando a mis hijos, para que vayan y estén siempre limpios, y a ver si puede ser que estén siempre en Gracia de Dios”.

Pues Yo, hijos míos, es lo que os pido a vosotros también: que mi Palabra reine en vuestro corazón; que mi Palabra reine en vuestras almas. Lo mismo que reina cuando vengo contenta y os digo que hoy estoy contenta y que Yo siempre os cojo y os iré preparando, también quiero que reine cuando mi Corazón viene más triste, y viene preparándoos y diciéndoos cómo está el Mundo, y todo lo que os va a pasar; que reine también en vuestro corazón y no os sirva de tener..., y decir:

“¡Qué Mensaje tan duro ha dado hoy la Santísima Madre!”.

Yo, hijos míos, lo doy duro porque así es, y porque quiero que estéis preparados. Quiero que todas las Bendiciones y todo que vaya para vosotros reine en vuestro corazón. Y así mientras más Bendiciones tengáis en vuestra alma pues, hijos míos, más fuertes estaréis y más estaréis libres del enemigo. Y porque os quiero os digo todo eso, y quiero que vuestro corazón esté fuerte y vuestra alma. Y podáis decir:

“Yo puedo con el mal, porque como estoy siempre en Gracia de Dios y estoy con mi Amado Jesús y mi Santísima Madre, nadie puede conmigo; nadie me hará daño, porque aquí están Ellos para salvarme”.

Así es como Yo quiero que vosotros vayáis, y que vaya reinando vuestra alegría, vuestro gozo y vuestro Amor. Porque el Amor es el que reina, siempre ha reinado y reinará. Y es lo que quiere el Padre Celestial. Es lo que quiere mi Amado Jesús: que todo lo que tengáis, y que todo lo que hagáis, que sea con el Amor del Padre y con el Amor de mi Amado Jesús, para que siempre os diga Yo:

“Estos grupitos, que son los que tienen que dar Luz, que la Luz la den con gozo y con Amor. Que la den que brille y que alumbre a todos los que estén a su alrededor; y la Luz ilumine lejos, para que puedan ir por el camino viendo todo lo que el Padre Celestial quiere que veáis, hijos míos”.

Por eso, Yo os quiero y os Amo mucho, y estoy cuidando a estos grupitos, a mis hijos, para que estén siempre limpios. Y así os pido que estéis vosotros siempre: limpios, como el agua cristalina del río. Que siempre estéis abiertos a recibir a vuestros hermanos. Que no tengáis nunca un velo oscuro delante. Que siempre sea un velo de Luz que alumbre el rostro de unos y de los otros. Eso es lo que Yo quiero, hijos míos, y así lo quiere el Padre Celestial también.

¡Adelante!, y gozad con la alegría de que mi Hijo está aquí en medio de vosotros, dando ese respiro en vuestros corazones, para dar el ejemplo que Él quiere, y que sus hijos estén preparados para todo lo que venga, hijos míos.

Bueno, os voy a Bendecir, aunque mi Hijo os está Bendiciendo; pero Yo también os lo hago, porque mi Hijo lo está haciendo espiritualmente, y Yo os lo voy a hacer a vosotros, hijos míos. Mi Hijo os está dejando un Manto de Luz, un Manto que todo os está cubriendo a todos, para que todos vean -los que vayan a acercarse a vosotros- que no pueden, que tienen la pantalla puesta por delante.

“Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para Bendeciros con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con el Espíritu Santo: En el Nombre del

Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os Amo mucho. Amaros y quereros vosotros también los unos a los otros, y amaros de verdad.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

Día: 13 – NOVIEMBRE – 2007 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar con vosotros. En mis manos, hijos míos, traigo un ramo de flores para entregar a mis hijos para que lo lleven en su corazón.

Yo, hijos míos, os lo entrego este ramo de flores para que con ello estéis siempre llenos de Amor, llenos de Caridad hacia vuestros hermanos.

Hijos míos, Yo os traigo estas flores que vienen cogidas del Cielo para que estén entre vosotros con el Amor de mi Hijo y de todos los que lo aman.

Hijos míos, os quiero y os amo mucho, y por eso vengo cubierta de Luz, cubierta de flores para vosotros, para que veáis que Yo, hijos míos, también os traigo para vosotros la Luz del Cielo, la Luz del Padre Eterno, para entregar y decir:

“Toma, hijo mío. Tenedlo en vuestro pecho y en vuestro corazón para que, cuando estéis en tinieblas o estéis en malos momentos, os acodéis de la flor que vuestra Madre Celestial os plantó en vuestro corazón; y así lo llevaréis para siempre. Hijos míos, ese es el Amor que Yo os doy y el que quiero que vosotros deis: que plantéis también flores en el corazón de vuestros hermanos, que plantéis Luz en el corazón de vuestros hermanos, y Amor”.

Hijos míos, la rosa que Yo quiero para vosotros es lo mismo que cuando el Padre Celestial me dijo:

“María, en tu Corazón he plantado una Rosa. Esa Rosa tiene que dar Luz al Mundo entero. Esa Rosa tiene que dar Amor al Mundo. Y así esa Luz irá dando Luz al que no la tiene, y también irá plantando en vuestro corazón”.

Yo quiero decir, hijos míos, que cuando os miréis vosotros por dentro y digáis:

“Mi Madre Celestial esto me lo ha hecho a mi, porque quiere que yo ya mi corazón esté como esta flor que Ella ha traído para mí. Y así quiere que yo tenga el corazón... que lo tenga como la Rosa de suave, con ese Amor y con ese olor: el olor del Padre y el olor de mi Amado Jesús”.

Hijos míos, esa rosa os irá protegiendo a vosotros en vuestro corazón, porque Yo no dejaré que nadie os haga nada. Y, entonces, esa rosa es la protección que Yo os dejo a vosotros para que os proteja, para que esa rosa os dé Amor y, así mismo, hijos míos, lo deis vosotros a vuestros hermanos, y a todos los que os quieran y a los que no os quieran, hijos míos, porque así es como el Padre Celestial lo quiere. Que Yo cuando le digo:

“Padre, apiádate de tus hijos porque vagan por el Mundo y no saben cómo van. No tienen rumbo ninguno porque van sin rumbo hacia el Mundo. Y Yo como buena Madre los voy llevando por el buen camino, por el camino del Amor. Pero cuando hay momentos que se les atraviesa en su camino el Enemigo: ese Enemigo malo que hay, que les hace caer una vez y otra vez”.

Yo se lo digo así porque así es, hijos míos, os hace caer una vez y otra vez; siempre en el mismo momento y siempre en la misma cosa. Por eso Yo, hijos míos, os doy, os he plantado en vuestro corazón esa rosa, para que el corazón sea más del ajeno que del vuestro.

Hijos míos, ¡adelante!, y dad el Amor al que más lo necesite, y a todo el que lo necesite que estéis ahí dispuestos para darlo, hijos míos. Y lo mismo que Yo os lo he implantado a vosotros, vosotros implantadlo a vuestros hermanos. Y así veréis qué Amor y qué satisfacción encontraréis en vuestro corazón y en vuestra alma. Y así quedaréis... y el Padre Celestial estará tan contento de ver cómo os vais ya haciendo como Él quiere que sigáis el Camino de la Luz.

No entréis nunca en las tinieblas, aunque os lleven. Sabed decir que no, en el momento. Por eso tenéis que ser astutas con ese Contrario, Maligno que quiere apoderarse de vosotros, hijos míos. Pero Yo estoy con vosotros y os guardaré, porque sabe el Enemigo que le queda muy poquito y que luego no tendrá a quién

atacar. Yo, sabe que lo tengo que atar; y estará atado. Yo se lo digo a él, cuando se pone y me hace cara:

“Te tengo que atar con los Misterios del Santo Rosario. Te tengo que atar para que no te puedas desatar nunca. Estés siempre ahí en el Infierno con todos los tuyos”.

Así que os pido, hijos míos, que tengáis mucha vista; pero también mucho Amor.

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir para que quedéis Bendecidos con la Luz de la Flor de mi pecho y de mi Corazón que os he traído para que os dé luz y para que os dé Amor, hijos míos.

“Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, os Bendigo con la Luz, con el Amor del Padre: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero y os amo. Amad vosotros también y llevadlo todo en vuestro corazón.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

Día: 20 – NOVIEMBRE – 2007 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que aquí ha bajado para estar entre vosotros. Porque quiero estar entre vosotros, hijos míos, porque así os estoy cubriendo y os lleno de Luz y de Amor, como quiero que estéis siempre: llenos de Amor y de Luz. Porque, hijos míos, Yo vengo con el Corazón roto de ver cuántos hijos se están perdiendo. Porque cuando Yo veo tanto como están viendo... y unos van para el Cielo y otros van para el otro lado, hijos míos, me da mucha pena y mucho dolor de ver que no los puedo salvar.

Por eso, hijos míos, vosotros pedid mucho, orad mucho para que salvéis muchas almas. Porque el que salve un alma la suya la tiene ya ganada. Por eso Yo os lo pido de Corazón, hijos míos: Orad, pedid al Padre por esos hermanos vuestros. Porque el Padre os escucha, el Padre os da ese Amor. Cuando lo pedís de corazón y de amor, el Padre está ahí para decir:

“Esto me lo ha pedido mi hijo, Yo se lo doy”.

También os pido, hijos míos, que Yo con mi Corazón y como os quiero tanto a todos, os voy a pedir que tengáis mucho cuidado cuando veáis esa niebla que van soltando como agüillas. Tened cuidado, hijos míos. No salgáis mucho a la calle. Quedaros en vuestra casa, porque eso no va dejando nada más que fango para vuestra alma. Y Yo os lo advierto que tengáis mucho cuidado, que estéis pendientes de eso; porque, hijos míos, ya estáis viendo todas las catástrofes que hay, y que viene muchísimo más; y todo ese humo viene para todos los lados. Y eso es lo que Yo no quiero que a vosotros, hijos míos, os pille.

Yo os limpio vuestra alma y no quiero que nadie os la ensucie, porque lo único que quiero es que siempre la tengáis limpia, como el agua que el Padre Eterno tiene: cristalina como el

Sol. Y así os lo pido Yo que lo tengáis vosotros siempre, hijos míos, para que cuando el Padre os necesite y os diga:

“Hijos míos, aquí estoy, que os necesito”.

Para que estéis atentos a su Voz. Que estéis prevenidos para cuando Yo os diga:

“Hijos míos, ha llegado la hora de que tenéis que empezar a trabajar para el Padre Eterno”.

Estad atentos y no estéis pendientes de otra cosa, sino nada más que de lo que Yo os pido. No estéis pendientes de si los unos hacen bien y los otros no. Vosotros, hijos míos, hacedlo como Yo os lo estoy pidiendo, y veréis cómo vuestro corazón tendrá alegría y tendrá Amor; porque si no siempre estaréis como Yo no quiero que estéis, hijos míos.

Yo quiero que estéis recogidos; que vayáis a escuchar la Palabra del Padre; que vayáis con el Evangelio; que recibáis a mi Amado Hijo siempre en vuestro corazón con Amor, con muchísimo Amor, porque Él entra en vuestros corazones y en vuestra alma con Amor y os quiere y os ama y está haciendo en vuestro corazón mucho. Siempre dice, y me dice a Mí:

“Madre, Madrecita, Yo quiero mucho a mis hijos, porque están pidiendo. ¡Mira cómo están orando! ¡Mira cómo están pidiendo por sus hermanos!”.

Hijos míos, no sabéis lo contento que se pone Él. Y cuando verdaderamente lo recibís con esa alma limpia, ese corazón lleno de Amor hacia Él. Eso es lo que os pido Yo a vosotros:

“Que lo recibáis siempre limpios, y el corazón vuestro y vuestra alma no tenga nada dejado caer ahí. Que no haya plieques en vuestros corazones, hijos míos”.

Pedid mucho. Siempre os lo digo y os lo diré:

“Pedid mucho al Padre, y el Padre os lo dará.”

Bueno, hijos míos, os voy a Bendecir para que estéis Bendecidos, porque necesitáis muchas Bendiciones, conforme tenéis a vuestros alrededores y cómo está todo el Mundo. Y Yo quiero que vosotros tengáis vuestra alma limpia, y no tengáis calma ninguna hacia alrededor.

“Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo que

aquí ha bajado para bendeciros, para daros Amor; y con la Luz del Padre, el Amor de mi Santo Hijo, con el Agua Cristalina del Cielo, Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, porque os quiero y os cubro y os Amo.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

Día: 11 – DICIEMBRE – 2007 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar aquí con vosotros, hijos míos, y daros mi Palabra.

Yo os digo, hijos míos, que en estos días de Paz y de Amor que vais a vivir, que abráis vuestro corazón porque para eso vengo Yo: para traeros Luz y Amor. Y os pido, hijos míos, que abráis vuestro corazón a todos vuestros hermanos. Que tengáis Luz, porque mi Niño vendrá a dar Luz al Mundo; esa Luz que tanta falta hace, porque el Mundo también esta viviendo sin Luz y el que no tiene Luz no tiene Amor, no tiene nada, está viviendo seco su corazón, seca su alma.

Y Yo quiero que vosotros, hijos míos, lo tengáis rebotando de Amor y rebotando de Luz; y así iréis dando Luz a todos vuestros hermanos que os necesiten, que estén esperando un poco de Amor. Porque, hijos, hay muchos, muchos hijos que es lo que necesitan: mucha Luz para iluminar su vida, para iluminar su camino; porque van caminando sin Luz, sin Amor; y así van ciegos y van tropezando por todos los lados y en todos los sitios. Y, entonces, esos con una palabra que se les diga para bien o para mal, según sea el que se le cruce en su camino, así van a ser. Si esos hermanos vuestros que van así, hay un hermano que llega y le da su Luz y le da su Amor, y le habla y le dice: **“Hermano, éste es el camino que hay que llevar; éste es el camino que vamos a ir caminando. Y verás cómo en el camino se te alegrará tu alma, porque va a coger tu corazón Luz y Amor”**.

Pero si se le presenta otro del Contrario, con las mismas palabras pero al contrario, se lo lleva también, porque al no tener Luz y al no tener ese Amor que se debe de tener, pues están para el que se lo quiera llevar. Y hay muchos, muchísimos que están así, hijos míos. Miradlos y buscadlos, veréis cómo los vais a encontrar.

Yo, hijos míos,... mi Niño viene para eso: para dar Luz, para dar Amor, para iluminar a todo el Mundo. Y así llegará el momento

que esa Luz que tiene que brillar; esa Luz que ha de brillar como cuando nació y ellos... los Reyes, vieron la Luz y lo guiaron. Mira cómo fueron buscándolo y hasta que lo encontraron, porque estaban que necesitaban Amor y necesitaban Luz. Y por eso, esa Luz los fue guiando hasta llegar; porque, aunque eran esas personas tan poderosas en la Tierra, ante mi Niño no había nada que hacer. Ellos no tenían Luz y venían a buscarla.

Y así se lo dijeron en su lecho que estaba allí, se arrodillaron y le dejaron sus presentes y le dejaron todo, y pidieron Luz y pidieron Amor para todos ellos. Y mi Niño se lo dio. Todos se fueron tan contentos, porque habían recibido la Luz que necesitaban y la Luz de mi Niño.

Mi Niño los fue guiando hasta que llegaran a Él. Y Él les iba apartando todos los peligros que se les iban cruzando. Y así fueron hasta llegar; porque, hijos míos, mira, cuando llegaron a preguntar y preguntaron, pero fue todo lo contrario: los mandaron para que fueran a enseñarlos; pero como mi Niño dijo:

“Ahora no podéis volver por donde habéis venido. Tenéis que llevar otro camino”.

Y así lo hicieron, porque como ya estaban llenos de Amor y llenos de Luz su corazón ya no oían más Palabras que las de mi Amado Jesús. Y así llegaron a su Tierra. Y mi Niño los iba guardando y apartándoles todo el mal que se iba presentando, que fue mucho el que se les presentaron también.

Por eso, Yo os digo a vosotros que aunque busquéis y aunque os digan y aunque os maltraten, pensad en la Luz que mi Niño trae, y que vosotros la estáis recibiendo y la tenéis que dar, que nada os va a pasar, hijos míos. Hacedlo, y para cuando llegue el momento veréis qué gozo y qué Amor para vosotros y para todos vuestros familiares, que vean que vuestro corazón radia Amor y Luz. Y así vosotros también lo daréis para el que lo necesite, que son muchos, como Yo os digo, hijos míos.

Así que coged Amor, coged Luz que es lo que más se necesita en este Mundo oscuro, en este Mundo que no hay Luz, que estáis viviendo, hijos míos, a ciegas. Pero, ¡adelante!, que vais a ver Luz y vais a ver esa Luz que mi Niño os va a dar. Recibidla, pero dadla también, cuando se presente el momento; porque no temáis nunca de dar lo que vosotros tengáis, porque luego lo recogeréis con creces y con mucho Amor que el Padre Celestial os manda. Si vosotros, hijos míos, os quedáis sin ello y habéis traído un alma al Padre, hijos míos, ¡cuánto se alegra el Padre y vuestro corazón y vuestra alma queda libre de todo mal!. Así que, hijos

míos, vamos a traer almas perdidas, que hay muchas y están deseando que se les diga:

“Hijo mío, hermano mío, ven que yo te voy a dar el Amor que tú no tienes y te voy a dar la Luz que tú necesites”.

Así que, hijos míos, ¡adelante, en este tiempo de Paz y de Amor!

Os voy a Bendecir y os voy a irradiar Luz para que lo cojáis y entre en vuestro corazón.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo baja para irradiar esta Luz en vuestro corazón y en vuestra alma; recibidla con el Amor del Padre; recibidla y abrid vuestro corazón. Y con el Agua del Padre Celestial Yo os Bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, porque os quiero y os amo mucho. Vamos a traer almas a nuestros Corazones y al Padre Eterno que está con los brazos abiertos esperando.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.

**PRESUNTAS REVELACIONES PRIVADAS, RECIBIDAS POR
A.P.M. (HNA. ANGUSTIAS DE LAS STAS. LLAGAS)**

**CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031**

Día: 18 – DICIEMBRE – 2007 / MARTES

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos, soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar aquí con vosotros y daros mi Palabra.

Hijos míos, mi corazón está roto de dolor, está pasado con espinas de todas las que me clavan por las blasfemias y por todos los que ofenden a mi Amado Hijo.

Pero, hijos míos, Yo hoy mi Palabra va a ser de gozo y de alegría, porque voy a contaros un poquito del Nacimiento de mi Niño. Porque esa alegría, ese gozo y ese Amor que dejó... que ya de lo que menos el hombre se ocupa es del Niño, ya todo es nada más que blasfemias y sólo... nadie cree en nada, hijos míos.

Yo os voy a decir que mi Niño tan guapo, tan chiquitín, que todavía no había nacido y ya estaba padeciendo. Y Yo le decía:

“Hijo mío, vienes a padecer, a salvar el Mundo; pero el Mundo no se quiere salvar y a Ti no te van a creer”.

Eso me lo comunicaba Yo con mi Niño ya, que aún no había nacido todavía. Y Él me decía: **“Madre, mi Padre me ha mandado y tengo que nacer para eso, aunque sufra, pero tengo que intentar salvar el mundo”.**

Y así fue, que el Mundo no lo pudo salvar, porque todos iban contra Él y todos querían lo mismo para Él: pedían su muerte, su crucifixión.

Hijos míos, cuando mi niño nació que Yo fui a Belén con José, con mi amado esposo, porque tenía que ir porque allí tenía que nacer mi Niño. Y Yo le dije a José, a mi esposo, porque él tenía que ir, porque él era de allí; y, entonces, Yo le dije: **“Quiero ir”.**

Y José me dijo: **“Amada esposa mía, yo tengo que ir sin más remedio, porque tengo que pagar”**.

Y Yo... y le dije: **“Quiero ir”**.

Y me dijo: **“No tenemos dónde parar. El tiempo es tan malo. Mi alegría sería llevarte, pero debes de quedarte. Pero, para que no sea lo que yo digo, Tú pregúntale al Padre Celestial si quiere que vengas”**.

Yo ya lo sabía que el Padre Celestial quería que fuera. Y entonces le dije que sí, que quería que fuera. Y ya no lo dudó nada. Ya con el borriquito fuimos a Belén. Allí llegamos después de estar dos días y medio de camino andando. Yo llegué allí y sabía que no iba a encontrar nada. Mi amado esposo nada más que preguntando en todas las posadas y en todos los sitios para que Yo pudiera descansar. Y Yo le decía: **“No te preocupes, no te preocupes que Yo pariré aunque sea en la calle”**.

Y decía él: **“Pero, ¿cómo el Redentor del Mundo, el Salvador, puede quedarse en la calle?”**.

Y entonces una buena hermana, una buena señora me dijo: **“Ahí tengo yo un pesebre y una cuadrita donde puedes descansar; pero, cuidado, porque está el ganado”**.

Y Yo tan contenta le dije: **“Sí ahí vamos, amado José”**.

Y él lloraba de pena y de dolor de ver dónde... Y decía: **“No puedo darte un cobijo, porque nadie quiere darte dónde parir”**.

Y Yo le dije: **“No te preocupes, que para Mi esto es un palacio”**.

Y allí entramos y sí que me parecía un palacio. Entonces mi amado esposo hizo una poquita de lumbre y nos pusimos allí a calentarnos. Y Yo ya le dije: **“Esposo mío, mi Niño va a nacer”**.

Y él se puso a orar, a pedir al Padre que todo fuera bien; llorando de ver que no me había podido dar un aposento para que descansara. Y Yo allí donde estaba, que había mucha paja, me sobre eché así un poquito y de momento le dije: **“José, el Niño ya está aquí”**.

Y se arrodilló. Y ya tenía Yo mi Niño en mis brazos, Él desnudito, desnudito. Pero Yo, como sabía que mi Niño iba a nacer allí, eché una camisita y eché ropita para abrigarlo. Y así lo vestí. Y allí mi Niño nació tan hermoso. Cuando nació cómo se iluminó todo, porque no se necesitaba nada de luz para ver; porque era todo cantar los Ángeles y cantar todos los Santos del Cielo que había. A mi Niño le cantaban. ¡Qué alegría Yo de ver cómo el Padre Eterno había mandado para que mi Niño no estuviera solo!; estuviera con su Padre, porque su Padre estuvo con Él y todos los Ángeles.

Y así fue el Nacimiento de mi Niño. Porque mi Niño, hijos míos, **no nació en el uno**, como piensa el Mundo. **Mi Niño nació en el menos cuatro**; fue cuando mi Niño nació.

Y así cantaban todos, todas la aves que había por allí, los pajaritos, todos cantaban que aquello era todo Celestial, hijos míos. Y eso es lo que se debe de adorar y de querer, porque ese es el Nacimiento de mi Niño. No es alegría... ni es lo que hoy están confundiendo; todo lo confunden.

Yo le cantaba a mi Niño. Yo lo cogía y le cantaba y lo miraba aquella misma noche. Y mis lagrimas rodaban por mi cara, porque Yo decía: **“Hijo mío, ¡con tanto gozo como te tengo aquí en mis brazos, con tanto Amor, y que esta frente tan bonita tenga que ser clavada; esas espinas que tienen que clavar en tu frente y en tu cabeza!”**.

Todo eso Yo lo hablaba con mi Niño recién nacido. Y mi Niño me contestaba y decía: **“Hoy es gozo y alegría, mañana será todo dolor”**.

Y así fue, hijos míos. Por eso, vivid esa noche con Amor, con compañía, con vuestra familia, porque Yo estuve con mi Familia: con mi esposo y con mi Niño. Y así pasamos esa noche y esos cinco días que Yo estuve allí en aquel establo alojada sin tener nada. Menos mal que aquella vecina, aquella hermana todos los días nos traía para comer y para que pudiéramos estar allí en esa estancia. Y allí estuvimos hasta que Yo fui a mi Niño a presentarlo.

Hijos míos, vosotros pensad si no ha sido el más pobre del Mundo, que ha nacido con las bestias, con los animales; pero

todos se volvieron como si hubieran sido personas humanas allí, porque el Padre Eterno así lo quiso.

Bueno, hijos míos, que sea de Amor, de gozo y de alegría para vosotros que sois... que creéis en mi Niño, que tenéis a mi Niño. Cantadle y adoradle, pero pensad también cómo vino al Mundo, sino nada más que para sufrir, hijos míos.

Os voy a Bendecir para que quedéis Bendecidos con la Luz de mi Niño: ese Niño tan pequeño pero tan grande.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para echaros la Bendición, con el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os Bendigo en el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y abrazo.

Adiós, hijos míos. Adiós.

SOBRE LAS REVELACIONES PRIVADAS:

Catecismo de la Iglesia Católica -Compendio- nº 10.

¿Qué valor tienen las revelaciones privadas?

- Aunque no pertenecen al depósito de la Fe, las revelaciones privadas pueden ayudar a vivir la misma Fe, si mantienen su íntima orientación a Cristo.

El Magisterio de la Iglesia, al que corresponde el discernimiento de todas las revelaciones, no puede aceptar, por tanto, aquellas revelaciones que pretendan superar o corregir la Revelación definitiva que es Cristo.

Por la decisión de Pablo VI en A.A.S. 58 (1996) 1186:

Los escritos referentes a nuevas publicaciones, manifestaciones, milagros, etc., pueden ser difundidos y leídos por los fieles, incluso sin licencia de la autoridad eclesiástica, con tal de que se observe la moral cristiana general.

De acuerdo con el decreto de Urbano VIII:

A los hechos narrados o presentados, no se les da valor sobrenatural, hasta que la superior autoridad eclesiástica haya formado su juicio.